

El Correo

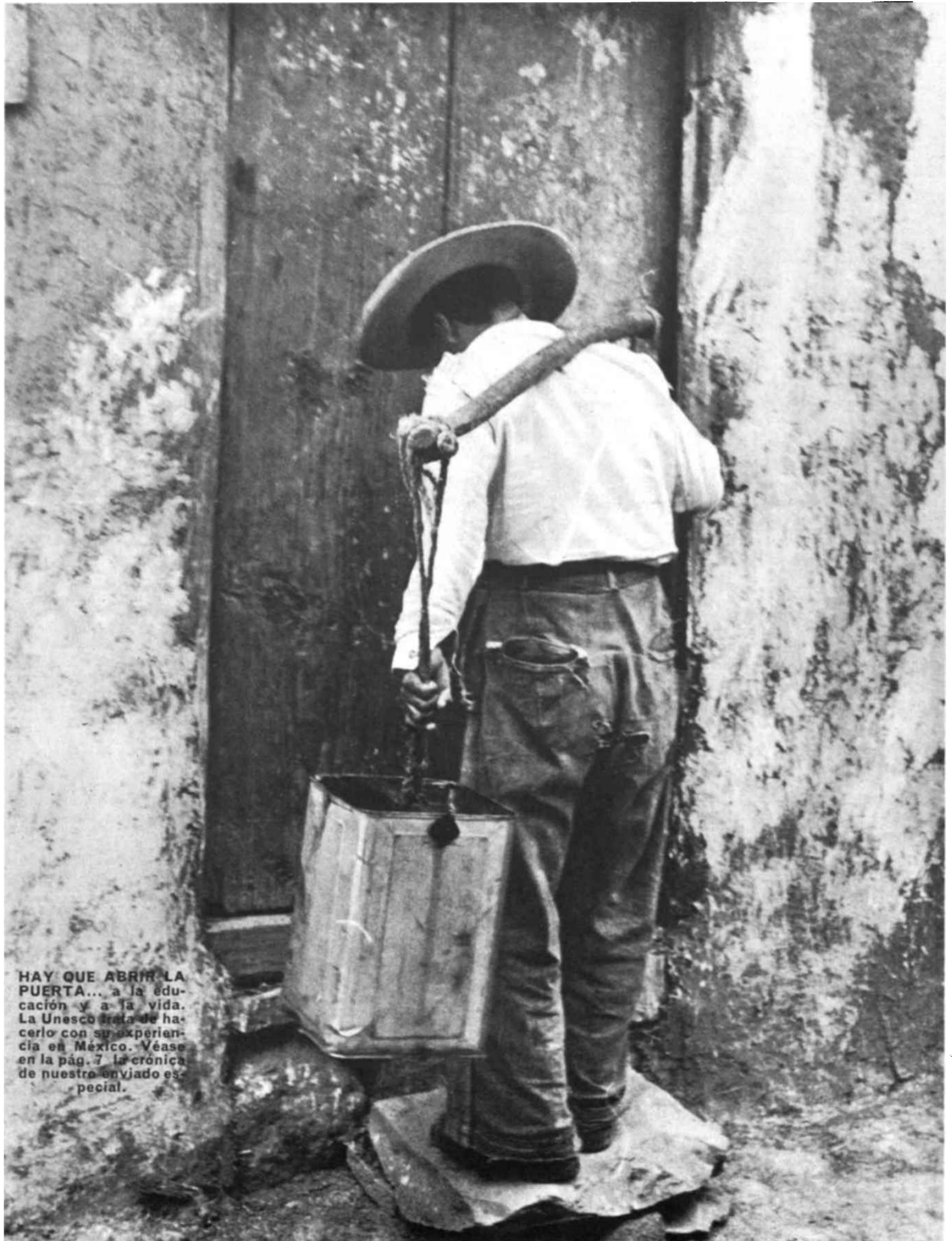
PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

PUBLICACION MENSUAL



PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

VOLUMEN IV — N° 6 — JUNIO DE 1951



HAY QUE ABRIR LA PUERTA... a la educación y a la vida. La Unesco trata de hacerlo con su experiencia en México. Véase en la pág. 7 la crónica de nuestro enviado especial.



UN NUEVO APARATO DE RAYOS X, obra del Dr Russell H. Morgan (en blusa blanca y con auriculares puestos), del John Hopkins Hospital, fué empleado durante un programa de televisión para mostrar el interior de la caja torácica de un obrero, herido por esquivarlas mientras trabajaba en una fábrica de Baltimore.

LA CAJA TORACICA del obrero herido tal como la examinaron los médicos de Nueva York, Chicago y Baltimore, evacuando consultas de una ciudad a otra. Nótese en la pantalla de la televisión las costillas del paciente y las esquivas que se incrustaron en su espalda al soltarse la rueda de una máquina pulverizadora.

LA TELEVISION DIVULGA LA CIENCIA A 15.000.000 DE NORTEAMERICANOS

HACE tres años, nuestro grupo en la Universidad de Johns Hopkins concluyó un proyecto concebido en 1946. Ibamos, por fin, a poder televisar un programa científico, dirigido a los escasos ciudadanos de Baltimore que entonces — marzo de 1948 — poseían aparatos de televisión.

El primer programa, transmitido por la nueva estación de Wmar-TV, constituyó el principio de la Revista Científica Johns Hopkins, sesiones semanales de media hora en las que se muestran los últimos adelantos de carácter científico. Fué éste uno de los primeros programas científicos televisados por las Universidades norteamericanas, y es hoy el único seguido por quince millones de personas, a las que sirve una vasta red radiotelevisora.

Aquel día de 1948, el Prof. Franco Rasetti, ex colega del famoso físico atómico italiano Enrico Fermi, se colocó ante las cámaras de televisión, instaladas en los laboratorios Hopkins, para demostrar algunos principios fundamentales de la física nuclear.

Dicho experimento apenas si tuvo repercusión, pero nosotros teníamos una fe absoluta en ese medio de mantener informado al público sobre los desarrollos de la ciencia y sabíamos que aquél acabaría respondiendo. Confiamos, pues, en que algún día, no demasiado lejano, nuestro programa sería transmitido a todos los Estados Unidos. En la actualidad, esperamos con igual confianza que nuestros esfuerzos constituirán un fuerte eslabón dentro de la cadena de naciones formada por la Unesco.

Desde marzo de 1948, la Revista Científica ha ido, paulatinamente, mejorando en calidad, llegando a ser un verdadero éxito nacional. Todos los martes por la noche, desde el mes de septiembre hasta el de junio, los programas son televisados en los estudios de la WAAM de Baltimore y retransmitidos por la red DuMont hasta más allá de Chicago.

Si miramos retrospectivamente aquel invierno en que comenzamos nuestra revista científica, nos damos cuenta de cuán grande era entonces nuestra ignorancia sobre los problemas técnicos que planteaba el nuevo medio informativo. No existían libros ni tratados para fijar la técnica de televisar una demostración científica. Quizás ello nos conviniera, ya que exigía de nosotros un gran aprendizaje, a fin de obtener los mejores resultados posibles.

★

EN esas primeras etapas de la revista científica tuvimos que resolver el importante problema de la presentación: ¿cómo impartir una enseñanza científica de tal modo que resultara comprensible para el auditorio invisible? Suponíamos, con razón, que ese público apenas si poseía nociones científicas y que, en consecuencia, nuestros programas debían ser lo más simple posible. Sin embargo, debíamos tratar de no evidenciar ese hecho y dirigirnos a los auditores como si fueran menores de edad.

Tratamos así de muy diversas disciplinas científicas, a través de determinadas experiencias, cada una de las cuales comportaba una dificultad dife-

rente para su presentación. ¿Cómo, por ejemplo, mostrar a los espectadores, sentados confortablemente en sus hogares, el espectáculo de los micro-organismos que se desarrollan dentro del agua?

En otra ocasión, tardamos varias horas antes de poder mostrar cómo las ondas de aire son desviadas por los planos del avión cuando éste vuela a velocidades supersónicas.

Pronto aprendimos que debíamos simplificar la terminología científica empleada por los sabios que figuraban como los principales actores de nuestro programa. Así, donde quiera que ello era factible, sustituíamos una palabra técnica por un sinónimo de fácil comprensión. Procurando relacionar los hechos científicos a la vida cotidiana del espectador, podíamos escoger algunos experimentos, no importa lo intrincados o abstractos que en realidad fuesen, y explicarlos de manera que resultaran atractivos o interesantes para el hombre corriente.

De modo gradual, fuimos dando forma a un sistema de sesiones en que la explicación verbal se reducía a constituir un simple acompañamiento de las demostraciones visuales. Nuestro precepto cardinal fué: « si podéis mostrarlo, no habléis de ello más de un minuto ». A esta regla se debió, en gran parte, el rápido auge de la revista científica, reteniendo la atención de sus espectadores. Estos fueron convirtiéndose en un público asiduo que aumentaba sin cesar.

Como ejemplo de lo anterior podemos citar un programa donde se presentaba un nuevo aparato de Rayos X, creado por el Dr. Russell H. Morgan, del Hospital Johns Hopkins. Dicho aparato permite al observador escuchar las visceras del paciente sin tener que aplicar la mirada al fluoroscopio convencional.

por Lynn Poole

Como introducción al tema, se mostró el funcionamiento de un viejo fluoroscopio y un aparato corriente de rayos X sacando un negativo, así como a los médicos viéndolo en la pantalla y discutiendo sobre las ventajas y desventajas del método. Después se presentaba un nuevo aparato de rayos X, a través del cual el público podía seguir el movimiento cardiaco en la caja torácica. La parte más interesante del programa estaba constituida por la visión de un obrero herido en una fábrica y conducido al hospital para la extracción de unas esquivas de acero. Se asistía a las conversaciones telefónicas sostenidas por un doctor de Chicago y uno de Nueva York, y sus consultas con otros médicos de Baltimore.

Nuestro programa científico ha venido así suministrando a millones de espectadores la posibilidad de comprender muchas cuestiones científicas, que abarcan las más diversas materias, desde la aeronáutica hasta la zoología.

Dos son las preguntas que con frecuencia se hacen al personal del Johns Hopkins: ¿Por qué dedican ustedes tanto trabajo y esfuerzo a la realización de ese programa? ¿Cómo pueden presentarlo a través de una red de televisión?

A la primera pregunta, respondemos: Consideramos que tenemos el deber con respecto a nuestro público, el de utilizar este nuevo medio para divulgar el conocimiento científico más allá de las aulas y los laboratorios. El rápido desarrollo de la ciencia en los últimos 25 años ha traído consigo una notable confusión para el público. Presentando esos programas de ciencia y explorando los últimos adelantos, en relación con nuestra vida cotidiana, creemos ayudar a la eliminación de muchos de esos puntos confusos y a la disipación de algunos temores.

En cuanto a la segunda cuestión, si podemos presentar una revista científica a través de una red televisora, ello se debe a la magnífica cooperación establecida entre la universidad, la estación WAAM y la red retransmisora DuMont. Dos especialistas redactan cada programa y se encargan de proporcionar el material necesario para las demostraciones, así como de procurar la presencia de los científicos que hayan de efectuarlas.

La estación WAAM pone a nuestra disposición sus estudios, con todas las facilidades técnicas inherentes. A su vez, la DuMont asegura la retransmisión de los programas sin gasto alguno para la Universidad Johns Hopkins.

Por otra parte, esta institución ha fundado el único premio hasta ahora existente para recompensar la mejor obra corta de teatro escrita con la finalidad de ser televisada.

Hemos de esperar que pronto puedan intercambiarse entre los Estados Miembros de la Unesco ciertas películas de programas educativos para ser proyectadas en los estudios de televisión, ayudando así a la instrucción de todos los pueblos.

Igualmente, ha de esperarse que aquellos interesados en la televisión educativa, y naturales de los países representados en la Unesco, puedan reunirse pronto para tratar de llegar a un acuerdo en el empleo de la televisión como instrumento de comprensión entre todas las naciones libres del mundo.

NOTA DE LA REDACCION. — El Sr. Lynn Poole fundó y sigue dirigiendo la revista científica de la Universidad Johns Hopkins, considerada como el programa educativo de televisión más importante de los Estados Unidos. Nos ha escrito informando que pone a disposición de cuantos se muestren interesados en la materia los guiones de sus programas. Basta para ello dirigirse a Mr. Poole, Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland, U.S.A.



1 « TEMOR ». Este programa constituyó una demostración práctica de las reacciones fisiológicas ante el miedo. En esta foto, el Dr Rober A. McCleao, del Johns Hopkins ha colocado un cobayo en el agua a fin de asustarlo. Poco después, el animal fué sacado y una gota de su sangre vista a través del microscopio para que el público pudiera ver las transformaciones en el plasma sanguíneo. 2 « Cuando se hiela el átomo ». El Dr. Donald H. Andrews, director de las investigaciones sobre bajas temperaturas del Johns Hopkins, explica y muestra el funcionamiento del balómetro. Invento suyo, éste permite al operador ver en la oscuridad. El instrumento es tan sensible a la temperatura que puede captar el calor desprendido por el cuerpo de un hombre que se encuentre a la distancia de kilómetro y medio y reflejar en la pantalla la silueta del mismo. En este programa se mostró a los espectadores cómo, cuando los átomos son retardados, se produce el frío, y, cuando son acelerados, el calor.



HACE UN AÑO LAS NACIONES UNIDAS DECIDIERON LA DEFENSA DE LA SEGURIDAD COLECTIVA



TODAS las mañanas, cuando abrimos el diario, los titulares nos saltan a los ojos para hacernos sentir la inquietud ante la imagen del mundo hundido en el dilema del que pende nuestro destino: guerra o paz. Porque la trágica paradoja de nuestro tiempo persiste. El mundo nos ofrece una promesa de vida incomparablemente mejor; pero también percibimos la amenaza que hay al acecho de una catástrofe que sumiría la actual civilización en la sombra.

¡Librarse del miedo! Si se contempla con humildad la realidad de los días de nuestra vida, se reconocerá que esa es hoy la primera necesidad de los pueblos. La liberación del miedo, o dicho de otro modo, LA SEGURIDAD, que es el aire respirable del trabajo y del bienestar humanos y una conquista que se exige de nuestro esfuerzo unánime.

Después de las dos guerras mundiales se sabe muy bien que esta seguridad, necesaria al hombre, no ha de salir del reinado de la fuerza. ¿Qué sentido tendría la victoria, tras la destrucción que podría ocasionar la atroz perfección de las nuevas armas?

Una paz digna sólo puede fundarse en la ley internacional. Sin ella, no hay paz que valga; pero a esa ley nos lleva la marcha de la historia. De la familia a la tribu, de ésta al clan, a la ciudad, a la provincia y a la nación. La unidad política se ha ido ensanchando, ganando siempre espacio para la coexistencia de los grupos humanos bajo el reino de la ley. Y ahora hay que proyectar esa convivencia a todo el mundo. Dar un paso hacia atrás sería aceptar la fatalidad de la desgracia en una regresión anti-histórica. Más aún, sería crearla con nuestras propias manos, olvidando lo que ya sabemos, que no hay seguridad de uno sin la seguridad de todos.

La seguridad colectiva no es un sueño. Existe como una realidad viviente. Existe en las Naciones Unidas que poseen el instrumento, establecido por el esfuerzo conjunto de las naciones soberanas del mundo, y que cuentan con los medios necesarios para imponer el respeto a la ley internacional cuando se intente violarla.

Cierto que el prestigio de las Naciones Unidas no bastó por sí solo para desanimar todas las tentativas de agresión o conquista. Hace ahora, en este mes, exactamente un año que, después de cuatro de terminada la guerra general, el mundo se encontró sorprendido dolorosamente con la agresión en Corea.

En los días inmediatos a la invasión de la Corea del Sur, ante la negativa de la Corea del Norte para retirar sus tropas, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas recomendó a los miembros de éstas, el 27 de junio de 1950, que « era necesario suministrar ayuda a la República de Corea para rechazar la agresión con ataque armado y restable-

cer la paz y la seguridad internacionales en aquellos territorios ». Al mes siguiente habían respondido 48 Estados, bien concediendo ayuda militar, bien ayuda médica o económica. Para una gran mayoría de países la paz es indivisible y un acto de agresión contra cualquiera de ellos entraña un peligro para el mundo entero.

A esta acción internacional, la Unesco le ha prestado todo su apoyo en el terreno que le compete. En Agosto, respondiendo a un llamamiento del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, el Consejo Ejecutivo de la Organización decidió desempeñar el papel constructivo que le asignaban las Naciones Unidas. La Unesco se ha preparado para llevar a cabo la ayuda educativa a Corea y se encuentra dispuesta para colaborar con la Agencia de Reconstrucción Coreana de las Naciones Unidas a fin de restaurar la enseñanza, de acuerdo con las líneas directrices y la experiencia que las Naciones Unidas ha adquirido en estos años de ayuda a los países devastados por la última guerra mundial.

La Unesco tiene, además, otra tarea de orden educativo en ese aspecto: la de dar a conocer al mundo, para su más fácil comprensión, los principios de la Seguridad Colectiva. Con este fin ha preparado un programa especial en el cual se incluye la distribución de cuadros, gráficos, folletos y otros materiales escritos o audio-visuales sobre el problema de la Seguridad Colectiva. Producidos en diversas lenguas, se distribuirán a los Estados Miembros para uso de las escuelas, institutos y universidades, así como para las instituciones de educación de adultos. Los cuadros o mapas murales, dibujados y producidos por la Oficina de Asuntos actuales de Londres, se colocarán en las clases de las escuelas, centros municipales, clubs de jóvenes y talleres. Sobre ese tema de la Seguridad Colectiva se han hecho tres estudios especialmente dedicados al pueblo, a los establecimientos de segunda enseñanza y a las universidades, de los que son autores el Dr. Andrew Martin, abogado internacionalista y Catedrático del Ruskin College de Oxford, el Prof. Georges Scelle, de la Universidad de París y el Dr. Antonio Castro Leal, jefe de la Delegación Mexicana en la Unesco. La explicación de los principios de la Seguridad Colectiva, a la luz de la acción de las Naciones Unidas, hace esperar a la Unesco que se produzca una fuerte corriente de opinión pública que sirva de base o de soporte a la organización mundial.

El Dr. Martin plantea lo esencial del problema diciendo: « Nuestro sistema actual de Seguridad Colectiva fué levantado en la creencia de que los principales aliados de la Segunda Guerra Mundial pondrían, para la consolidación de la paz, una parte, cuando menos, de toda la buena voluntad y el espíritu de cooperación que emplearon para alcanzar la victoria. Ese supuesto se reveló excesivamente optimista. Pero también se había

establecido otro supuesto: el de que las Naciones Unidas desaparecerían tan pronto como la paz fuera rota o seriamente amenazada por una gran potencia. Dicha predicción resultó, a su vez, demasiado pesimista. La paz ha sido claramente violada y, sin embargo, el sistema internacional ha sobrevivido a ese fuerte golpe. La brecha abierta no ha cuarteado el edificio. El sistema de las Naciones Unidas seguirá funcionando. La cohesión moral que ha dado a la mayoría de sus Estados Miembros será capaz de superar la crisis presente, mejorando sus medios de acción. »

Pero la paz es una creación continua. Las Naciones Unidas tenían una visión certera, más allá de la actual crisis, cuando decidían, el 3 de Noviembre de 1950, el refuerzo del dispositivo de seguridad de la Carta y se preocupaban conjuntamente de encaminar el mundo hacia un orden justo y satisfactorio. « Para asegurar una paz durable, no basta, decía la resolución, concluir acuerdos de Seguridad Colectiva contra las rupturas de la paz internacional y los actos de agresión ». Y si se invitaba a los Estados Miembros « a conformarse plenamente con la acción conjugada y a intensificar esta acción en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas » — es decir, a oponerse a la agresión — esos mismos Estados recibían una invitación para « desarrollar y estimular el respeto universal y efectivo de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales, y para intensificar sus esfuerzos individuales y colectivos a fin de asegurar las condiciones de estabilidad económica y de progreso social necesarias ».

« La Seguridad Colectiva es, a la vez, un estado de hecho, consecuencia de una determinada organización social, y un estado anímico de los miembros de la colectividad, correspondiente a aquél ». Esta comprobación hecha por el Prof. Georges Scelle, plantea, implícitamente, los problemas fundamentales de los cuales depende la futura orientación de la humanidad; y el Dr. Castro Leal declara que « dentro de los nuevos cuadros del orden jurídico internacional, la visión clara de los intereses humanos es esencial ».

La verdadera paz se conquista, en último término, sobre la ignorancia, la miseria, las desigualdades y la enfermedad, porque reposa sobre una comunidad en la que todos sus miembros deben poder llegar a realizar lo que su condición de hombres libres exige y deben poder desarrollar armoniosamente todas sus facultades.

La guerra contra la guerra no cesa. En tiempo de crisis, cuando a la agresión hay que oponer la fuerza internacional con las armas en la mano; pero, también, entre crisis y crisis, se ha de seguir de manera permanente — y esa es la misión de la Unesco — en el frente del conocimiento, de la solidaridad y del civismo internacionales.

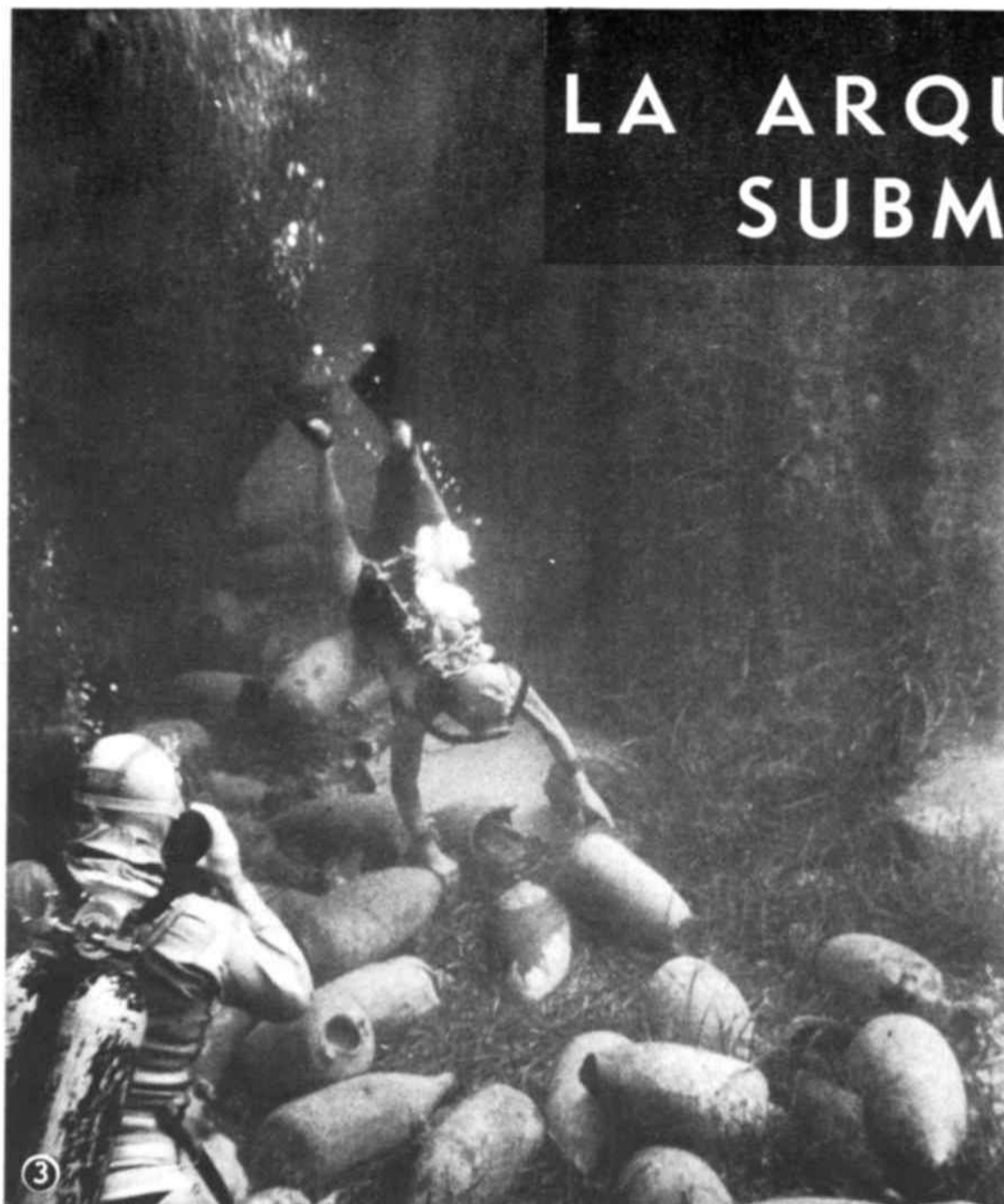
S. M. KOFFLER.

Hombres de 15 países que cayeron en Corea defendiendo los principios de la seguridad frente a la agresión reposan en el cementerio de Pusán.



LA ARQUEOLOGÍA SUBMARINA

por Yann Loranz



1 - Vestido con la escafandra autónoma, que ha permitido una nueva técnica de buceo, un arqueólogo desciende al fondo. 2 - En el lugar submarino donde se realiza la exploración han de apartarse previamente las algas y la arena que ocultan las vasijas romanas depositadas allí desde hace muchos siglos. 3 - Antes de que los descubrimientos sean conocidos a la superficie, se sacan las fotografías que, en caso de accidente, servirán de testimonio.

DESDE época inmemorial, el hombre ha deseado recobrar los tesoros hundidos. Tengo ante mí un mapa del mundo, donde centenares de pequeñas cruces marcan en el cementerio del océano los lugares donde yacen esas naves legendarias que naufragaron con sus cargamentos de oro y piedras preciosas... Aquí se hundieron los galeones de la Armada Invencible, allí el *Elisabethville*, con sus 300.000 quilates de diamantes, acullá la fragata *La Lutine*, con sus lingotes de oro, y *El Orient*, con la fortuna de los Caballeros de Malta; más allá las carracas portuguesas o las galeras romanas... Y me viene a las mientes aquel día de 1934, cuando asistí, a bordo del pequeño cargo italiano *Artiglio*, a la extracción de los soberanos de oro, hundidos con el vapor *Egypt*.

Pero, hasta hace poco años, sólo guiaba estos trabajos el espíritu de lucro. Claro está que era necesario para ello algo más de audacia y de resistencia física que para buscar fortuna en las tierras de Alaska.

En la actualidad, junto a esos « pescadores » de tesoros, nos encontramos con otros interesados en la localización de los naufragios. Estos hombres, cuyo número tan exiguo podría casi contarse con los dedos de la mano, están desprovistos de toda idea lucrativa. En realidad, su labor les cuesta bastante más de lo que les produce. Su único estímulo es la afición histórica y científica: se trata de los arqueólogos submarinos.

La arqueología submarina, nuevo método de búsquedas arqueológicas, determinado por el medio en que se conservan los objetos, sólo ha sido posible gracias a la reciente técnica de buceo introducida por la aplicación de la escafandra autónoma, que inventó el Comandante Le Prieur y perfeccionaron el Comandante Cousteau, de la Marina de Guerra francesa, y el Ingeniero Gagnan.

Desde hace aproximadamente una quincena de años, varios historiadores se han decidido a abandonar su biblioteca y algunos biólogos sus laboratorios, para ponerse la escafandra y emprender investigaciones submarinas sistemáticas a lo largo del litoral mediterráneo, cuna de tantas civilizaciones. A veces, ante la cantidad de dificultades técnicas, las autoridades marítimas han tenido que recurrir a buzos profesionales, pero ¡qué recompensa

para éstos cuando podían sacar a la superficie algún objeto notable! Y pienso en el famoso Zeus de bronce de Artemision, que fué extraído de las costas griegas, donde reposaba desde el siglo de Pericles (V antes de J. C.).

Quizás los profanos consideren como finalidad única de los arqueólogos submarinos la de recuperar las obras artísticas ocultas por las aguas mediterráneas. En realidad, el gran mar interior, que durante toda la antigüedad fué teatro de un intenso tráfico marítimo, contiene principalmente vestigios de naufragios y objetos de diversa índole, cuya forma y situación geográfica permiten obtener valiosas informaciones históricas. La arqueología -submarina o terrestre- no puede confundirse con la busca de tesoros; su finalidad es el estudio y reconstrucción del pasado. Ciertos descubrimientos capitales han sido recientemente destruidos por las depredaciones, a veces involuntarias, de aficionados. Por eso hay que proteger mediante una severa reglamentación los restos hundidos en el fondo de los mares, de igual modo que en la actualidad vienen siendo los lugares y monumentos históricos sobre la tierra.

M. Philippe Diolé, uno de los promotores de la arqueología submarina, cuya opinión goza de gran autoridad, está llevando a cabo una campaña para que los restos submarinos sean debidamente respetados. En efecto, no se hace arqueología -incluso submarina- destrozando los objetos hallados y con el único fin de sacarlos a la superficie, reconstruirlos y convertirlos en piezas de museo. Es preciso, ante todo, estudiarlos en el lugar de su hallazgo, despejar éste y fotografiarlos antes de proceder a su extracción.

Los materiales que se presentan a los descubridores pueden ser de dos clases: primero, los simples despojos, y, segundo, esa multitud de objetos que las gentes siempre han acostumbrado arrojar al fondo de los puertos para desembarazarse de ellos. Dichos objetos, que casi siempre están recubiertos de cieno y, por lo tanto, protegidos, constituyen, probablemente, lo más digno de estudio, suministrando a los investigadores verdaderas « capas arqueológicas ».

De entre los despojos recuperados, hubo dos que llamaron poderosamente la atención de los buzos: los de las naves *Antheor* y *Albenga*, ambas cargadas de ánforas, y no de ánforas de



mármol, como se ha dicho, sino de esa vulgar cerámica que precedió entre los romanos al empleo del tonel. Y tanto el *Antheor* como el *Albenga* eran, no simples galeras, sino verdaderos « cargos », utilizados en el abastecimiento de la capital latina.

Si se piensa en los numerosos puertos de la costa africana, donde hacín escala las flotas del Imperio, y en la cantidad de « objetos diversos » arrojados al agua por los marinos o los habitantes de esas ciudades, se puede, en consonancia, calcular la amplitud del campo que queda por explorar.

En todo caso, la arqueología submarina ha demostrado ya su eficacia con ocasión de las exploraciones realizadas en Fos-sur-Mer, donde los buzos trabajaron con picos y palas para despejar los restos submarinos. Las cerámicas encontradas allí bajo las capas de aluvión han permitido fijar -lo que

hasta entonces no habían podido realizar los arqueólogos y los historiadores- la fecha de fundación de la ciudad por Marius: fin del siglo II o comienzos del I (a. de J. C.).

Igualmente, el equipo de buzos que dirigió el Padre Poidebard en las aguas de Tiro y Sidón pudo descubrir el trazado de esos antiguos puertos fenicios.

La arqueología submarina se encuentra todavía en un período de balbucesos. Le faltan brazos, aun cuando tiene ya mentes capaces de orientar el trabajo y de sacar el máximo provecho del mismo. Cabe esperar que esa vocación exploradora del fondo de los mares no tarde en manifestarse en la gente joven, para formar pronto nuevos equipos que vengán a reforzar la noble empresa en la que están laborando con tanto empeño hombres de ciencia como Taillez, Cousteau, Diolé y algunos otros.



MAS de la mitad del mundo es analfabeta. Esto significa que existen mil millones de hombres y mujeres que no saben leer ni escribir. Más de la mitad de la población del mundo se encuentra también sumida en la miseria: sus ingresos son tan escasos que apenas puede comer lo indispensable para subsistir. Por otra parte, en los países de Asia y Africa donde más extendido se halla el analfabetismo, los niños al nacer, sólo pueden aguardar el vivir una media de treinta años, mientras que en las naciones del Occidente de Europa donde un alto porcentaje de la población sabe leer y escribir, el mínimo de vida está considerado en 55 años.

El analfabetismo viene, pues, a integrar el trágico frente que componen la desnutrición, las enfermedades endémicas y el escaso rendimiento.

No es posible romper ese frente atacando tan sólo a uno de sus elementos. Resulta inútil el esforzarse por mejorar las condiciones sanitarias si al mismo tiempo no se mejoran los métodos imperfectos de cultivo y se evita la erosión del terreno, causa directa del bajo rendimiento agrícola. De nada sirve, asimismo, enseñar a leer y escribir si no se presenta a los analfabetos un estímulo suficiente para que sepan utilizar lo que se les pretende enseñar. Y lo único que puede servir de aliciente es la perspectiva de mejorar su vida cotidiana. Tampoco se puede incrementar la producción agrícola si la enfermedad y la ignorancia mantienen un estado de indolencia física y mental.

Todos estos problemas son harto complejos para que puedan ser tratados mediante los métodos tradicionales que se aplican a la enseñanza primaria y que tienden, sobre todo, a inculcar conocimientos académicos en mentes infantiles. Constituyen un problema que afecta a todos los sectores de la población, tanto a los niños como a los adultos, a los hombres como a las mujeres, y que exige un enfoque mucho más amplio por parte del educador.



EN el curso de los últimos años han sido muchas las personas que han seguido esa orientación en las regiones del mundo insuficientemente desarrolladas, otorgando a su trabajo nombres diversos, como « educación de masas », « educación de base », « misiones culturales » y « fomento comunal ». La Unesco, que desde su creación ha considerado estos problemas como su misión más importante, emplea el término de « educación fundamental ».

El principal propósito de ésta es ayudar a que las gentes comprendan sus problemas más inmediatos y el proporcionarles los conocimientos precisos para que puedan resolverlos mediante su propio esfuerzo. Es ésta una solución urgente para ayudar a las masas de analfabetos que no han dispuesto de los recursos educativos adecuados. Constituye una tentativa para salvar a toda una generación, proporcionándole la mínima educación necesaria para que mejore su salud, su producción, su sistema de vida y su organización social, económica y política.

Hasta 1950, la obra de la Unesco en el terreno de la educación fundamental se limitó, debido a las condiciones presupuestarias, a una labor meramente experimental. Las experiencias, sin embargo, condujeron siempre y cual fuese el lugar en que se llevaran a cabo, a unas mismas conclusiones: que no pueden esperarse resultados tangibles en la educación fundamental si no se dispone para ella de los hombres y material necesarios, es decir del personal calificado y de los elementos de enseñanza proyectados para dicha tarea.

De nada de esto se dispone en la actualidad. La demanda de cartillas en lenguas aborígenes y dialectos no es lo bastante importante para interesar al capital privado, dado el trabajo y coste que requiere la edición de material semejante.

La Unesco presenta hoy un proyecto de ayuda a sus Estados Miembros para la formación de especialistas en educación fundamental, así como para la producción y mejora de los materiales que habrán de servir de modelo de enseñanza, de acuerdo con las necesidades. El proyecto está destinado a cubrir un programa de doce años, estableciéndose una red mundial con seis centros de producción de material y formación de especialistas en las cinco regiones siguientes: América Latina, Africa Ecuatorial, Oriente Medio, India y Extremo Oriente (donde se crearán dos centros). El proyecto, aprobado ya por el Consejo Ejecutivo de la Unesco, será sometido a la Conferencia General de la Organización en junio del presente año.

La finalidad de ese programa será la de preparar cinco mil especialistas en educación fundamental. Dichos especialistas formarán, una vez terminados sus estudios, el personal de otros centros similares que se organicen con carácter nacional o local y quienes serán los que instruyan a los maestros que habrán de trabajar sobre el terreno.

De conformidad con el proyecto de la Unesco, cada centro estará equipado para dictar dos cursos anuales, con cien estudiantes en cada uno de ellos. Los alumnos serán seleccionados por sus gobiernos y deberán asistir al centro, no con carácter individual, sino integrando un equipo, que se compondrá de un educador de adultos, un ingeniero sanitario, una enfermera, un maestro de escuela rural y un técnico agrícola. Entre los estudiantes que reciban instrucción en esos centros los habrá, sin duda, que hayan practicado ya su especialidad en alguno de estos organismos de las Naciones Unidas: Organización para la Alimentación y la Agricultura, Organización Internacional del Trabajo y Organización Mundial de la Salud. En los centros de la Unesco se les enseñará cómo han de aplicar sus conocimientos técnicos al desarrollo

de las regiones atrasadas, mediante las diversas técnicas de la educación fundamental.

La duración de los cursos será, probablemente, de 21 meses, dando comienzo con un periodo de 9 meses de preparación intensiva, al cabo de los cuales los estudiantes gozarán de 30 días de vacaciones; seguirán dos meses de trabajos experimentales en instituciones dedicadas a la educación fundamental. El curso terminará con cinco meses de trabajos prácticos en equipo, realizados en lugares próximos a los centros, y, tras otro mes de vacaciones, se efectuará un curso de tres meses dedicados al repaso de las materias y técnicas aprendidas en el centro.

Un centro modelo en función deberá poder llevar a cabo un trabajo cuádruple: investigación, producción de material educativo, formación docente y fomento de las actividades educativas fundamentales dentro de la región en que funcione.



DICHAS tareas correrán a cargo de tres departamentos: el primero, encargado de la investigación, determinará las necesidades específicas en materia de educación fundamental dentro de la región donde se encuentre el centro, así como los métodos precisos para satisfacer esas necesidades; el segundo departamento, encargado de la producción de material de enseñanza, tendrá a su responsabilidad la preparación y edición de manuales, películas, diapositivas, mapas y demás material de educación fundamental. En efecto, con frecuencia faltan esos materiales y, si existen, suelen ser inadecuados. No puede enseñarse al analfabeto adulto con textos destinados a la infancia. Y, si ese analfabeto aprende tan sólo a leer para dedicarse a la lectura de relatos infantiles, no puede reprochársele que considere la instrucción como una manera de perder únicamente el tiempo; pero, si la alfabetización le capacita para aprender a aumentar su producción agrícola o para intervenir más activamente en los problemas de su comunidad, entonces, será sumamente fácil convencerle de la importancia que tiene para él su aprendizaje.

Ese departamento de producción de material contará con escritores y dibujantes, especialistas en producción cinematográfica y radiofónica. Uno de los cinco centros estará dotado de un equipo completo para el rodaje de películas y la producción de materiales de enseñanza visual. Otro, estará dotado, asimismo, del personal necesario para la utilización docente de la radio, con un estudio experimental de grabación de discos.

Los resultados de la labor efectuada en esos departamentos de producción serán enviados a los países servidos por el centro regional. El programa no prevé la publicación de manuales ni la producción de películas para una amplia distribución.

La Escuela Normal Superior del Centro constituirá el tercer departamento, dedicado a la formación pedagógica. Su personal estará integrado por profesores en problemas sanitarios, agrícolas, artesanales, economía doméstica y campañas de alfabetización, así como de especialistas en educación fundamental.

Los tres departamentos contribuirán a la cuarta función del centro: prestar ayuda a las actividades de educación fundamental en su región, aportación que habrá de efectuarse por medio de misiones específicas, encomendadas a determinados técnicos o a un equipo completo de ellos; por la organización de conferencias y seminarios y el intercambio de información (uno de los factores más importantes, ya que, a menudo, los educadores trabajan completamente incommunicados de las fuentes normales de información).

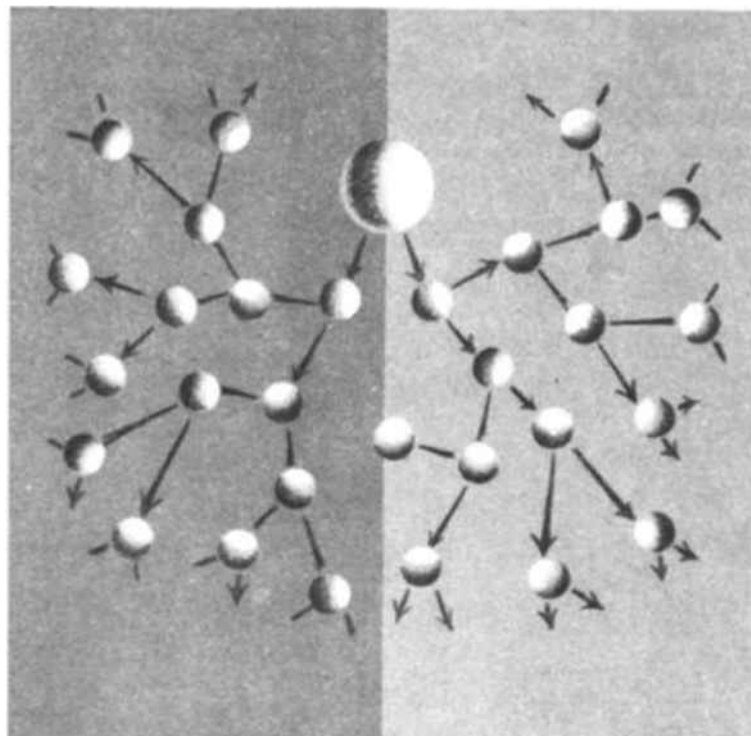
En una de las cinco regiones, la correspondiente a la América Latina, el programa ha superado ya la etapa de proyecto. El 14 de abril pasado comenzó a funcionar el Centro regional de Patzcuaro, en el Estado mexicano de Michoacán, al que patrocinan conjuntamente el Gobierno de México, la Organización de Estados Americanos y la Unesco.

El Centro aloja actualmente a 50 estudiantes: diez mexicanos y cuarenta procedentes de otros países de América Latina, que prosiguen su formación gracias a becas concedidas por la Unesco. En el transcurso de su primer año de funcionamiento, el Centro estará en condiciones de acoger a cincuenta estudiantes más, elegidos por sus gobiernos.

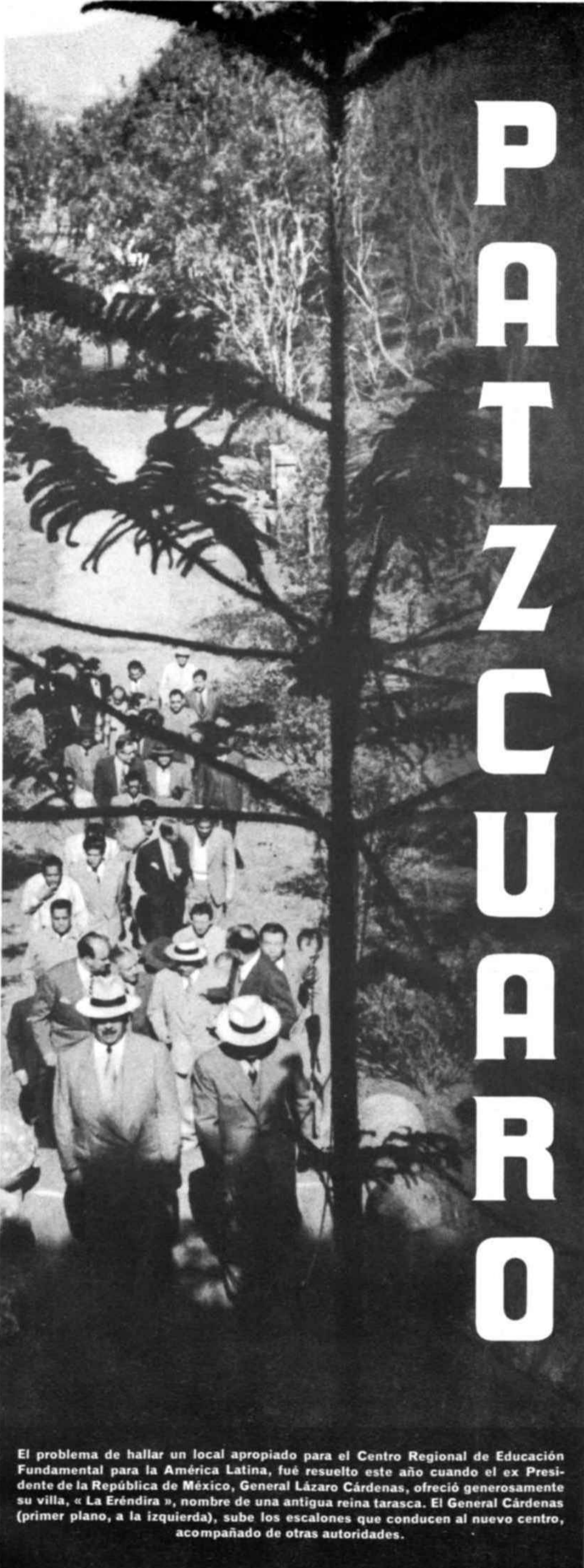
El Centro de Patzcuaro se propone preparar más de mil especialistas de educación fundamental durante el periodo de su funcionamiento. El costo total del programa, repartido en un lapso de doce años, se calcula en 20 millones de dólares. El anteproyecto presupuestario del programa, elaborado por una comisión del Consejo Ejecutivo, habrá de ser sometido, una vez examinado por él, a la Conferencia General. Una parte substancial de los recursos económicos necesarios deberán procurarse independientemente del presupuesto normal de la Unesco, lo que parece factible.

Esa suma no puede, lógicamente, proceder de las regiones en que se instalen los centros, ya que se trata de zonas desfavorecidas, donde la población apenas si alcanza a ganarse difícilmente la vida, y a las que no se puede dejar abandonadas al analfabetismo, la enfermedad, la pobreza, el hambre y la desesperación.

EL CORREO estuvo representado, durante la inauguración del Centro de Patzcuaro, por su enviado especial, Daniel Behrman, cuya información publicamos en las páginas siguientes.



REACCION EN CADENA PARA LA PAZ. Una de las últimas realizaciones de la campaña mundial de la Unesco contra la ignorancia ha recibido el nombre de « entrenamiento mediante la reacción en cadena ». Los especialistas formados en los seis centros regionales de educación fundamental que se propone crear la Unesco, volverán a sus países para establecer allí otros centros de preparación nacional y local, multiplicando así los cuadros necesarios para librar eficazmente el combate contra el analfabetismo y la miseria allí donde éstos se hacen patentes.



El problema de hallar un local apropiado para el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, fué resuelto este año cuando el ex Presidente de la República de México, General Lázaro Cárdenas, ofreció generosamente su villa, « La Eréndira », nombre de una antigua reina tarasca. El General Cárdenas (primer plano, a la izquierda), sube los escalones que conducen al nuevo centro, acompañado de otras autoridades.

PÁTZCUARO



Un niño tarasco de la isla de Janitzio lee un cartel donde se anuncia la inauguración del Centro. Este anuncio, impreso por medio del procedimiento llamado « silkscreen », es obra de los cursillistas de Pátzcuaro.

PRIMER C.G. DE LA LUCHA CONTRA LA IGNORANCIA

HACE cuatrocientos años que murió Don Vasco de Quiroga y, sin embargo, aquel ilustre letrado y sacerdote español, nacido como Isabel de Castilla en Madrigal de las Altas Torres, sigue siendo el más eminente ciudadano de Pátzcuaro, tranquila población ribereña de un lago edénico entre las montañas, a unos 400 kilómetros de México.



« Tata » Vasco de Quiroga.

Sin duda alguna, Don Vasco estaba allí el 9 de mayo de 1951. Cerca de cuatro mil personas se aglomeraban ese día en la plaza principal de Pátzcuaro para asistir a la inauguración del Primer Centro Internacional de investigaciones y formación de especialistas de educación fundamental, que efectuaron el Licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República de México y don Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco.

Cuando la ceremonia tocaba a su fin, un labriego tarasco subió al improvisado estrado, se adelantó hasta el micrófono y volviéndose hacia el Presidente Alemán y el Sr. Torres Bodet, declaró en su lengua que su pueblo se felicitaba de la apertura del nuevo centro, y agregó : « Tata Vasco hubiese aprobado lo que habéis hecho ».

Tata en tarasco significa « nuestro amado padre », y los indios no conceden ese título al primer recién llegado. Sin embargo, se lo habían dado a Don Vasco. Enviado a Pátzcuaro por el Gobierno colonial español para poner en claro la actuación de los colonos que explotaban a los tarascos, fué nombrado en 1537 obispo de la demarcación que hoy constituye el Estado Mexicano de Michoacán. Castigó a los colonos y convenció a los tarascos a descender de las montañas, en las que se habían refugiado. Fundó escuelas y enseñó a los indios la manera de mejorar su condición organizando el artesanado local. En la actualidad, todavía se celebra en Pátzcuaro el mercado los viernes porque dicho día fué el elegido hace cuatro siglos por Don Vasco. Murió en 1565, a la edad de 95 años, cuando visitaba una comunidad tarasca. Si en el Siglo XX le explicáis a un indio tarasco lo que es la « Educación Fundamental », se acordará inmediatamente de Don Vasco.

Porque la Educación Fundamental no es otra cosa sino la instrucción en las materias esenciales de la vida diaria. Sin embargo, es una tarea muy especializada y el instructor no sólo ha de conocer los métodos mejores para la conservación del suelo y de purificación del agua, sino que necesita también tener las calidades humanas y pedagógicas requeridas para convencer a la población de que adopte esos métodos.

70.000.000 de alumnos

EN las aldeas que baña el lago de Pátzcuaro, he visto a los labriegos que todavía utilizan arados de madera. He visto sexagenarios que no saben leer ni escribir. Y en las montañas vecinas —el lago mismo se encuentra a 2.044 metros de altura— sacar agua de un pozo en cuyos alrededores inmediatos los cerdos hozaban el fango.

Tales condiciones de vida se encuentran, afortunadamente, en vías de desaparición gracias al eficaz sistema de Educación Fundamental que el Gobierno mexicano ha puesto en pie en la región de Pátzcuaro. La situación, sin embargo, deja mucho que desear en otros países, y con el fin de ayudarles a resolver problemas análogos se ha creado la primera escuela regional para los especialistas en Educación Fundamental. La escuela ha podido organizarse gracias a una estrecha colaboración entre la Unesco, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Gobierno mexicano y tres Instituciones Especializadas de las N.U. : la Organización para la Alimentación y la Agricultura, la Organización Internacional del Tra-





PATZCUARO
Un desfile pintoresco marcó la inauguración del Centro de Pátzcuaro. Vemos a un grupo de indios tarascos entreteniendo a los huéspedes extranjeros del Centro con sus canciones.



En muchos hogares de la región de Pátzcuaro, el marido considera que la mujer debe « tener siempre algo que hacer ». El especialista en ocupaciones recreativas ha de procurar, por lo tanto, que la mujer tome parte en las distracciones familiares.



Esta india tarasca y su hijo en la plaza principal de Pátzcuaro, Centro Regional de Educación.



El padre de este muchacho nunca asistió a alguna escuela, pero espera que su hijo tenga la oportunidad, que a él le faltó, para aprender a leer y escribir.



El lago Pátzcuaro, a 2.044 metros de altura y a 400 kilómetros al oeste de la capital de México, se encuentra situado en el centro de la región donde se ha inaugurado el primer

Centro Regional de Educación para sus hogares, con sus actividades.



Esta habitación de pescador es a un tiempo dormitorio, comedor y cocina. Sus ocupantes duermen en el suelo.



Diez y ocho comunidades tarascas próximas a Pátzcuaro, como ésta de Cucuchuchu, constituyen el « laboratorio » del nuevo Centro de la Unesco.



Casi todos los tarascos encuentran una ocupación.



Una tarasca y su niño se encontraban entre los 4.000 espectadores que llenaban la plaza de Pátzcuaro, el 9 de mayo último, para asistir a la inauguración del primer Centro Regional de Educación Fundamental establecido por la Unesco.



Los pescadores tarascos regresan con sus curiosas redes en forma de mariposa, tras una noche en el lago.



Los tarascos, incluso aquellos analfabetos, saben leer música y no es raro ver una orquesta de 24 instrumentos en una localidad de mil habitantes.

PRIMER OBJETIVO : 200 km² — 10.000 TARASCOS en torno a un hermoso lago

Sigue de la pág. 7

bajo y la Organización Mundial de la Salud. La Unesco ha suministrado 115.000 dólares para el primer año de gestión del Centro, y la OEA 40.000 dólares. El Gobierno mexicano ha ofrecido los terrenos y los edificios.

El nuevo Centro persigue dos objetivos principales : por una parte, la formación de especialistas de Educación Fundamental para los países de la América Latina y, por otra, el ajuste y la preparación del material escolar mejor adaptado a las necesidades de esa región, en la que el porcentaje de analfabetos es elevadísimo. La América Latina cuenta, según las estadísticas, con cerca de 70 millones de iletrados, y ha podido comprobarse que el analfabetismo corre parejas, generalmente, con las malas condiciones de salud y régimen de vida, así como con una economía anticuada e ineficaz.

La escuela de Pátzcuaro cuenta con 52 cursillistas, procedentes de diversos países de la América Latina : Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Perú y El Salvador. En cuanto a los profesores, son colombianos, daneses, norteamericanos, mexicanos y puertorriqueños. El término de « profesores de Educación Fundamental » no supone que se trate de maestros exclusivamente. La Unesco, en Pátzcuaro, tiene la misión de entrenar especialistas de otras varias Instituciones de las Naciones Unidas en los métodos adecuados para que puedan, en sus respectivos países, impartir lecciones de agricultura, sanidad e industrias rurales a las gentes que lo necesitan. En el cuerpo docente del Centro de Pátzcuaro figuran expertos de la Organización Mundial de la Salud, de la Organización para la Alimentación y la Agricultura y de la Organización Internacional del Trabajo.

Los trabajos prácticos se harán en 18 aldeas tarascas de la región de Pátzcuaro : en las islas del lago, en la llanura que se extiende entre éste y los montes y en las vegas altas. Este « Laboratorio » de estudios prácticos se extiende por una región de cerca de 200 kilómetros cuadrados, con una población aproximada de 40.000 habitantes.

Los profesores del Centro se felicitan de tener que trabajar entre los tarascos, población inteligente y evolucionada, con una vieja tradición artesanal que comienza, desgraciadamente, a desaparecer. La Escuela la dirige el Sr. Lucas Ortiz, que fué Director de Enseñanza Rural en México. Con 47 años de edad, este hombre bajo y robusto, estimula mediante su ejemplo personal a sus colegas y discípulos : casi todos los días se le encuentra en su despacho, en la elegante villa « Eréndira », ofrecida al Centro por el ex presidente de México, General Lázaro Cárdenas.

« Aquí, en Pátzcuaro, explica el Sr. Ortiz, nuestra enseñanza se funda en lo que yo llamo las cuatro reglas de la Educación Fundamental, es decir :

« Primera, cada individuo ha de proteger su salud ;

« Segunda, debe sacar partido de los recursos naturales locales ;

« Tercera, debe llevar una vida digna, tanto desde el punto de vista espiritual como material, y,

« Cuarta, tiene derecho a descanso y entretenimiento y ha de poder gozar de ellos.

— ¿Y qué hace usted respecto a la lucha contra el analfabetismo? le pregunté. ¿Dónde se incluye en su programa? »

El Sr. Ortiz sonrió. — No se nos hace con frecuencia esa pregunta y le responderé a usted simplemente : es inútil enseñar a un hombre a leer y a escribir si no se le puede convencer de que de ese modo resolverá con más facilidad sus problemas cotidianos. Nosotros le enseñamos a leer al mismo tiempo que le enseñamos los elementos de higiene o de agricultura, pero nunca por separado.

★

UN colombiano de habla suave le ha correspondido la tarea de formar a los futuros profesores. Se trata del Dr. Gabriel Anzola Gómez.

Como los otros miembros del personal docente, el Dr. Anzola se encuentra provisionalmente alojado, mientras se transforman en pequeños pabellones las cabañas cercanas a un viejo hotel, ya que los trabajos para la acomodación del Centro tienen preferencia sobre la comodidad de los profesores.

Ciento cincuenta obreros, ebanistas, albañiles, fontaneros y electricistas han trabajado, a razón de doce horas por día, para transformar la Villa del General Cárdenas en un establecimiento de enseñanza moderna. El comedor de « Eréndira » — nombre de una reina tarasca — es hoy la Biblioteca del Centro. La sala de billares se ha convertido en laboratorio de fotografía, y el garaje en imprenta.

Durante ese tiempo, el Dr. Anzola trabajaba también doce horas diarias para poner a punto el programa del Centro. Educador eminente, el Dr. Anzola Gómez, que dirigió de 1941 a 1943 la campaña contra el analfabetismo en Colombia, cree en el papel capital que puede desempeñar la nueva escuela.

« Mediante la estrecha colaboración de los profesores y de los técnicos, y sólo por ese medio, podremos — declaró — mejorar las condiciones de vida en regiones como Pátzcuaro. Yo no sé si usted comprende exactamente lo que quiero decir, y voy a permitirme ofrecerle un ejemplo con mi experiencia personal.

« Hace alrededor de quince años, era yo director de enseñanza en una provincia colombiana, en la que había ciento cincuenta escuelas. Bruscamente, estalló una epidemia de anemia tropical y fué preciso actuar rápidamente. Se distribuyeron enormes cantidades de medicamentos y lanzamos una gran campaña para la construcción de instalaciones sanitarias. Cada escuela fué dotada de una letrina de cemento, y la epidemia fué detenida. Pero, al año siguiente, estallaba de nuevo.

« No fué difícil descubrir la causa. Todas las letrinas estaban cerradas con llave y alguien había colocado sobre las puertas unos letreros que decían : « Tened las puertas cerradas para impedir la entrada de los mosquitos ». Nadie utilizaba las letrinas! »

« Ese incidente me hizo comprender que la instrucción tiene que ir acompañada con los progresos técnicos más elementales. »

Para los trabajos prácticos, los 52 cursillistas de Pátzcuaro se repartirán en 10 equipos, y cada estudiante se especializará en una de las siguientes ramas : sanidad, enseñanza doméstica, economía rural, organización de recreos y lo que los especialistas llaman la educación social, que consiste en inculcar a los aldeanos un sentido de responsabilidad comunal.

En la actualidad, los cursillistas se preparan a emprender una investigación muy detenida sobre cada casa y cada familia de las diez y ocho aldeas de la región. Cuando este trabajo inicial se termine, se esforzarán, bajo la dirección de sus instructores, en establecer un programa de educación fundamental destinado a cada una de las diez y ocho aldeas.

★

Estos programas — subraya el Dr. Anzola — variarán en cada aldea. En las islas, por ejemplo, donde los habitantes viven de la pesca, se tratará de resolver el problema que plantea la desaparición progresiva de las reservas de pescado del lago de Pátzcuaro. En la montaña, se imponen medidas urgentes para la conservación de los bosques, mientras que en la llanura convendrá mejorar y modernizar los métodos agrícolas.

La labor no se limitará a la confección de proyectos teóricos. En cuanto se haya fijado un programa, un equipo de cursillistas irá sobre el terreno para poner en práctica las medidas adoptadas. Los estudiantes pasarán de este modo quince días en las aldeas, viviendo con la comunidad y trabajando en estrecha colaboración con los maestros mexicanos. « Seguramente, cometeremos errores al

LA DIRECCION



LUCAS ORTIZ : Director del Centro.



GABRIEL ANZOLA GOMEZ : Director de Estudios.



ENRIQUE LAGUERRE : Producción de material educativo.



LUIS FELIPE OBREGON : Ocupaciones artísticas y recreativas.



MIGUEL LEAL : Especialista en educación fundamental.



ISIDRO CASTILLO PEREZ : Especialista en educación fundamental.





Para dar la bienvenida al Sr. Torres Bodet, Director General de la Unesco, que asistió a la inauguración del Centro de Pátzcuaro, una india le ofreció una copia en miniatura del violín de los tarascos, instrumento tradicional de la región. A la derecha del Director General, el Presidente de la República Mexicana, Licenciado Miguel Alemán.



Los cursillistas proceden de diversos países de la América Latina, donde algunos de ellos ejercían el magisterio. Bajo la dirección de expertos en diferentes materias, se convertirán en especialistas de educación fundamental. Vemos aquí a varios de ellos reunidos en la Biblioteca del Centro.



En « Eréndira », la villa ofrecida por el General Cárdenas, se han instalado las aulas de estudio y la administración del Centro. A fin de ganar algo más de espacio, los albañiles transforman el antiguo garaje en un edificio de dos pisos, donde funcionará una imprenta para libros de texto.

SEGUNDO OBJETIVO : EXTENDER AL MUNDO ENTERO LAS ENSEÑANZAS DE PATZCUARO

Sigue de la pág. 9

principio —declara el Dr. Anzola— pero es la única manera de aprender. Por otra parte, si no se quieren cometer errores, lo mejor sería no intentar nada. »

Es el mismo método que preconiza el Dr. Enrique Laguerre — originario de San Juan de Puerto Rico — encargado de la preparación del material de enseñanza que se experimentará en la región de Pátzcuaro.

Teniendo en cuenta que el español se habla en todos los países de la América Latina (con excepción del Brasil y de Haití), y que el problema de una población bilingüe se plantea en muchos de estos países, el Dr. Laguerre estima que los métodos y el material ensayados en su « Laboratorio tarasco » constituirán una ayuda preciosa para gran número de profesores del hemisferio occidental.

El Dr. Laguerre, profesor de literatura española en la Universidad de Puerto Rico, tiene una gran experiencia en la preparación de material escolar. Es el autor de los programas difundidos por « La Escuela de las Ondas », de San Juan, así como de cuatro novelas, tres de las cuales han sido premiadas por su Gobierno.

Con 44 años de edad, el Dr. Laguerre habla lentamente y pesa sus palabras. Por otra parte, piensa pesar también cada palabra de los manuales escolares, de los programas radiofónicos y de los comentarios a las películas que con su equipo redactará en Pátzcuaro.

Por lo que se refiere a los manuales destinados a los recién alfabetizados, el Dr. Laguerre cree que han de satisfacer dos exigencias : de una parte, adaptarse a las condiciones de vida locales, y de otra, estar redactados en el más sencillo de los lenguajes.

La primera tarea en la preparación de los manuales escolares consistirá en levantar un « inventario de las palabras utilizadas en la región ». Aun cuando la mayor parte de los tarascos saben el español, en realidad, hablan lo que podría llamarse su versión particular de este idioma. Si usted habla en buen español de una « red » a un pescador del lago de Pátzcuaro, no le entenderá, porque para él una red es una « chermicua ».

Para ayudarlo en su investigación, el Dr. Laguerre se ha asegurado el concurso de los periódicos y los maestros de la región. Los cursillistas del Centro le servirán — agrega — como « detectives ». Naturales en su mayoría de otros países de la América Latina, serán los primeros en darse cuenta de las singularidades que presenta el habla local.

Dos periodistas y dos artistas de la región colaboran con el Dr. Laguerre en la preparación de los manuales escolares. « Es esencial — explica — que los artistas sean de la misma región donde los manuales serán empleados. De otra manera, corren el riesgo de perder un tiempo excesivo para ponerse al corriente de las costumbres locales.

« Si ilustramos un texto mediante el dibujo de una casa o de una barca de pesca, es necesario que la casa y la barca sean semejantes a las de nuestros lectores; si no, carecerán de sentido, pues no podemos utilizar concepciones abstractas.

Como « redactor jefe de la edición », el Dr. Laguerre dispone de una prensa Multilith y de una serie de máquinas Varitype. Estas se parecen a las



máquinas corrientes de escribir, pero poseen un mecanismo especial que permite obtener márgenes iguales, como en los periódicos. El Dr. Laguerre ha elegido dichas máquinas porque ofrecen una gran variedad de caracteres, que pueden fotografiarse y ampliarse a precio módico.

Sin embargo, no preconiza, por medida de economía, la utilización de un material demasiado barato. El papel de calidad inferior resulta, a la postre, más caro, deteriorándose el libro en pocas semanas. Resulta inútil, asimismo, tratar de economizar el papel empleando caracteres más pequeños y reduciendo los márgenes.

El personal del Dr. Laguerre comprende, también, dos expertos bibliotecarios norteamericanos, Marie Rapp, de Detroit, y Rosemond Cook, de Brockport, N.Y. Su servicio cinematográfico está dirigido por un danés, Hagen Hasselbach, que es a un tiempo escritor, productor y cameraman. El Sr. Hasselbach y el Dr. Laguerre están ambos convencidos de que la técnica de los documentales educativos destinada a una región como Pátzcuaro debe ser absolutamente diferente de la empleada para las películas que se proyectan en París, Londres y Nueva York, y en apoyo de esta tesis, el Dr. Laguerre cita una experiencia :

« Hace algunos años — nos explica — se proyectó ante un auditorio africano un dibujo animado que trataba del peligro de los mosquitos transmisores del paludismo. En determinado momento de la proyección se mostraba un mosquito agrandado a tal tamaño que llenaba la mitad de la pantalla. Esto tuvo por efecto el provocar la hilaridad de los espectadores, que regresaron a sus chozas comple-

tamente tranquilizados, ya que entre ellos « no existían mosquitos tan gigantescos ».

Las películas fijas (versión moderna de la linterna mágica) constituyen un auxiliar precioso de la enseñanza. La imagen puede ser mantenida sobre la pantalla mientras el comentarista suministra una explicación detallada de la misma. Por otra parte, es posible retroceder a una imagen anterior para esclarecer algún punto difícil de la disertación.

★

El Dr. Laguerre y su personal se esfuerzan, también, por llegar a su público a través de las ondas. Regularmente, emiten programas educativos por las antenas de la estación XELQ, situada en la vieja ciudad de Morelia, a 56 kilómetros de Pátzcuaro.

Una rápida indagación en el país vecino ha revelado que cada pueblo dispone, cuando menos, de seis o siete receptores de radio y que las casas de sus propietarios son, generalmente, los centros de reunión de la comarca.

La radio ha permitido el dar a conocer en la región el Centro de Pátzcuaro y sus finalidades. El 7 de mayo último, dos días antes de la inauguración oficial, cursillistas de ocho naciones han desarrollado ante el micrófono diversas charlas sobre sus países natales y el trabajo que están realizando. Ese programa comprendía, también, una suite para piano sobre temas indios, ejecutada por un pianista boliviano y un recital de canciones folklóricas por un joven estudiante haitiano.

En el curso del año, los cursillistas de Pátzcuaro, agrupados por naciones, se proponen organizar varios programas educativos para ser transmitidos por la estación XELQ, que ha autorizado al Centro a utilizar sus antenas durante una hora semanal y más tiempo si fuera preciso.

La redacción de los informes sobre la actividad del Centro constituye una parte importante del trabajo que corresponde al Dr. Laguerre.

« Esperamos — expresa — que la experiencia de nuestra labor podrá servir a todos los países de la América Latina. Todo cuanto realizamos, se traduzca en éxitos o errores, se consigna por escrito. »





El enseñar a los niños cómo deben divertirse constituye también una de las materias — y no de las menos importantes — de la educación fundamental. Con un simple bastón y una dosis de buen humor, Luis Felipe Obregón, uno de los especialistas del Centro, se ha hecho sumamente popular en la aldea de Zurumtuor, cercana a Pátzcuaro.

El mismo entusiasmo y la misma ponderación caracterizan a todos los miembros del personal docente del Centro.

Los dos especialistas de educación fundamental, Sres. Miguel Leal e Isidro Castillo, han comenzado su carrera como maestros rurales. Antes de llegar a Pátzcuaro, el Sr. Leal desempeñaba un puesto importante en el Departamento de Educación del Ministerio de Agricultura mexicano. El Sr. Castillo, que ha fundado el primer Centro de formación de maestros rurales en el país, es un veterano de la época en que los salteadores atacaban a los maestros por los caminos de Michoacán.

« Nunca he llevado un fusil, pero, si así hubiera sido, quizás me habría visto en la necesidad de usarlo. »

Aunque su profesión sea la enseñanza, el Sr. Castillo no es partidario de las conferencias y las clases numerosas. « Por mi parte — agrega —, creo,



sobre todo, en la eficacia de los trabajos prácticos. Si el Centro de Pátzcuaro fuera una escuela de tipo tradicional, nunca habría venido aquí. »

Otro educador mexicano, don Luis Felipe Obregón, se encarga de enseñar a los cursillistas cómo organizar las distracciones de los aldeanos. A pesar de tener casi cincuenta años, no vacila en arbitrar un *match* de basketball o en jugar un partido con un grupo de jóvenes tarascos. Los « profesores de distracciones », subraya tienen un papel particularmente importante en la educación fundamental: por una parte, contribuyen a llenar un sensible vacío en la vida aldeana, cuyos solos pasatiempos suelen ser las cartas, el alcohol y la pereza; por otra, actúan, en cierto modo, como propagandistas de otros profesores.

« No existe mejor medio para ganar la confianza de una aldea que el jugar en la calle con los niños. Claro está que, para el Sr. Obregón, esto no es un « trabajo ».



TRAS de haber visitado varias localidades, ya ha planeado un programa de distracciones para la región de Pátzcuaro. Veamos cuales son los elementos del mismo:

1. — Volver a despertar la afición por las célebres danzas tarascas.

2. — Ayudar y estimular a los músicos y a los compositores locales. Casi todos los tarascos, incluso los que son incapaces de escribir su nombre, saben leer la música y uno de cada dos que se encuentran los domingos por los caminos vecinales lleva consigo un instrumento, sea un violín, una guitarra o un clarinete. Su técnica es, naturalmente, defectuosa, pero no es raro hallar una orquesta de veinticuatro instrumentos en un pueblo de mil almas.



No basta con enseñar a leer, es preciso también « enseñar a vivir ». Esto es lo que hace uno de los cursillistas de Pátzcuaro al mostrar a los campesinos de Casas Blancas, aldea de la montaña, las desventajas de los arados con rejas de madera...

3. — Organizar los deportes. El basketball está muy de moda en México y el Sr. Obregón quiere estimularlo, así como el fútbol. Tiene el propósito de crear una federación de basketball para las localidades cercanas a Pátzcuaro. Como premios de los campeonatos que se celebren, los ganadores no obtendrán copas ni medallas sino aperos y utensilios de cocina.

4. — Permitir a las mujeres el participar en las distracciones de la comunidad. Con demasiada frecuencia, el marido se imagina que « algo sucede » si su mujer no está trabajando. Para resolver ese problema es necesario, por lo pronto, el organizar las distracciones hogareñas sobre la base de la colaboración conyugal, aun cuando no se trate sino de convencer al marido para que acompañe con la guitarra a su mujer mientras ésta canta. Igualmente se podrían aliviar las faenas de las mujeres tarascas creando molinos comunales, lo que les evitaría el pasar horas enteras moliendo el maíz.

5. — Organizar funciones teatrales al aire libre. Los espectadores podrán sentarse en torno de la escena, sistema recientemente empleado con éxito en Norteamérica. Esas manifestaciones constituyen verdaderas « distracciones educativas », pues se puede representar una breve pieza que ilustre las ventajas de la instrucción de manera mucho más eficiente que un manual escolar.

El entusiasmo que manifiestan el Sr. Obregón y los otros profesores del Centro es compartido por los cursillistas, jóvenes serios y enérgicos, cuya edad media es 30 años y que la mayoría han trabajado ya como maestros o directores de escuelas.

He aquí algunos proyectos de varios estudiantes del Centro:

Héctor Burbano, del Ecuador, cuyo aspecto atlético revela al exjugador de fútbol, se especializa en la economía rural. Está convencido de que para elevar el nivel de vida del país, los programas de educación fundamental deben otorgar considerable importancia a esa materia. El año próximo, cuando su entrenamiento en Pátzcuaro haya terminado, el Sr. Burbano y cuatro de sus compatriotas formarán un equipo para trabajar entre los indios del Ecuador. A ese efecto, ya han firmado un contrato con el Gobierno de su patria.

Nora Soto Rodríguez se adiestra en Pátzcuaro antes de asumir la dirección de una escuela que actualmente se levanta en las cercanías de San José, la capital de Costa Rica. A su regreso, él y otros naturales de dicha nación serán utilizados en cinco nuevas escuelas que las autoridades costarricenses tienen la intención de fundar.

Justino Melgar Aliaga, profesor de un instituto peruano, y cinco de sus coterráneos tendrán por misión el crear un centro nacional análogo al de Pátzcuaro. Los especialistas formados en el centro peruano serán enviados a cada una de las cinco re-



E inculcarles, asimismo, algunos principios de agricultura que habrán de reportarles grandes provechos. Si se podan convenientemente las raíces de un árbol, se le ayuda a su desarrollo y sus frutos serán mejores, en peso y calidad.



En un hermoso pueblito de pescadores, en la isla de Janitzio, los cursillistas observan las condiciones en que vive su población. Esta foto nos revela la deficiente condición sanitaria de la misma.

giones del país andino, ya demarcadas por su Gobierno, a fin de desarrollar en ellas una activa campaña de educación fundamental.

En el curso de sus estudios, los Sres. Allaga y Burbano han podido comprobar grandes analogías entre los tarascos y los indígenas de su país. Los problemas de unos y otros son sumamente parecidos.

Así, por ejemplo, Vicente Campos, que reside en la isla de Janitzio, sobre el lago de Pátzcuaro, podría ser un pescador de no importa que otra región lacustre y montañosa sudamericana. Paradójicamente, el problema más grave para él y su familia, así como para los 1.500 habitantes de Janitzio, es el del agua, que deben ir a buscar al lago y llevar a sus casas en bidones suspendidos de sus hombros. Algunos de ellos no hacen hervir el agua, lo que provoca, periódicamente, ciertas enfermedades.

Julián Talavera posee casi once hectáreas de buen terreno, no lejos de la aldea de Zurumtuor, al borde del lago, pero necesita suficiente agua para regar sus campos y beber en su casa, y el agua, desgraciadamente, es escasa. « La vida en Zurumtuor sería agradable — nos confiesa — si pudiera impedir que mis hijos padecieran continuamente de reuma. Don Julián quisiera, además, aumentar el rendimiento de sus vacas lecheras, que no suministran más de tres litros y medio de leche diarios.

¿Puede hacerse comprender a esos montañeses que las talas irracionales les privarán del agua que tanto necesitan? ¿Por qué las vacas de Julián Talavera rinden tan poca leche? ¿Es posible aumentar su producción recurriendo a otros forrajes o a de importarse otra raza bovina? ¿Y cómo han de resolverse los problemas de Vicente Campos? ¿Pueden renovarse las reservas ictiológicas del lago? ¿Debe prohibirse la pesca durante ciertos meses del año o ha de enseñarse a los pescadores un menester diferente?

A estas preguntas, nadie puede responder todavía. Su solución requiere meses o años de esfuerzo y trabajo. Pero éstos son hoy de un interés vital para más de la mitad de la población del mundo.

(Fotos de Hagen, Hasselbalch y Pedro Pina Soria.)



Dos alumnos del Centro (a la derecha) observan a una mujer de Janitzio moliendo el maíz para su familia tal como se efectuaba en la época precortesiana. Los cursillistas han de tener en cuenta todos estos detalles para sus estudios.

LA AYUDA TÉCNICA FAVORECE YA A 23 PAISES

UNA de las fallas más inquietantes de la sociedad contemporánea está constituida por el foso que separa a los países más desarrollados de aquellos con escaso nivel económico. Claro está que ese foso ha existido siempre, como ha perdurado desde los más remotos tiempos históricos la desigualdad entre naciones ricas y pobres. Pero nuestra época, cuando los países aunan sus esfuerzos para intentar instaurar una paz duradera, basada en la colaboración internacional, tenía el deber de encontrar un nuevo medio para llevar los beneficios del progreso científico e industrial a las regiones carentes no sólo de capitales sino de técnicos, sabios y obreros especializados. Una vez el problema planteado, ha de significarse toda la complejidad del mismo, ya que no basta suministrar los instrumentos del progreso, ha de enseñarse también a utilizarlos y a sacar el máximo provecho de ellos. Es necesario, igualmente, que esa ayuda no se aplique sino a los países que hayan expresado su deseo de recibirla y estén dispuestos a colaborar de una manera activa e inteligente con quienes vayan a auxiliarlos. Fiel a sus principios, la Unesco considera que al suministrar una ayuda técnica ha de procurarse seguir el principio fundamental, según el cual los progresos simultáneos en el terreno de la educación, la ciencia y la cultura facilitarán el desarrollo económico de un país, puesto que el analfabetismo va, generalmente, de consuno con la miseria y el hambre.

Ha de abordarse, pues, tan magno problema sobre un plano humano y no exclusivamente material: en lugar de ayudar a una nación insuficientemente desarrollada procurando la construcción de diques y puentes — de los que, sin embargo, tiene gran necesidad —, resulta preferible ayudarla a formar profesores normales, ingenieros, aparejadores y obreros especializados que, gracias al personal que a su vez instruyan, levantarán esos diques y puentes. En otras palabras, el objetivo final del programa de ayuda técnica de la Unesco no consiste en suministrar equipos extranjeros sino en reclutar equipos nacionales, formándolos sin comprometer el patrimonio cultural del país ayudado. Ese programa, la Unesco lo ha proyectado en vasta escala. Sólo para el presupuesto de 1951-1952 se ha acordado una suma de 2.500.000 dólares, de la que ya se benefician 23 países. Treinta especialistas de la Unesco trabajan en diez naciones, esparcidos por los cinco continentes, a fin de asesorar, formar y educar. Pronto esa cifra será aumentada a 165 y otros países vendrán a aumentar la lista. Semejante esfuerzo, del que son elocuente testimonio los anteriores guarismos, ha merecido los plácemes de algunas personalidades eminentes, cuatro de cuyas declaraciones reproducimos a continuación.



M. VAN ZEELAND
*Ministro de Negocios Extranjeros
de Bélgica*

LA ayuda técnica a los países insuficientemente desarrollados constituye una idea noble y digna de ser ensalzada. No me extraña, por lo tanto, que haya exaltado la imaginación generosa de los mejores de

nosotros.

La Unesco se honra al tomar a su cargo la ejecución de ese programa en sus aspectos educativo y cultural.

Este Organismo de carácter universal responde así al llamamiento confuso pero urgente, que nos ha sido transmitido por las generaciones pasadas, ya que todas las edades han sido testigo de esa lucha inexorable entre países desheredados y naciones poseedoras. Los recursos humanos y materiales de las naciones que componen la Unesco son inmensos y su acción puede, en determinado momento, hacer inclinar la balanza en el buen sentido.

Pero será necesario que se mantenga en todos los países ayudados un equilibrio entre los progresos técnicos y las costumbres tradicionales, ya que el progreso material no puede pagarse a costa de la destrucción de valores inestimables en el orden moral o espiritual y que han sido adquiridos en el curso de los tiempos.

De otra manera, el patrimonio cultural de la humanidad se empobrecería notablemente. La lucha contra la ignorancia y la inercia es una de las manifestaciones más reconfortantes de ese vasto movimiento espiritual que actualmente se efectúa en el mundo y que aporta una contribución esencial al establecimiento de una paz sincera entre los pueblos.

La labor a la que se enfrenta la Unesco será larga y quizás penosa, pero no hemos de echar en olvido que las victorias más duraderas son aquellas logradas contra el dolor, la injusticia, la miseria y la ignorancia.



PROF. H. R. KRUYT,
*Presidente de la Comisión
Neerlandesa de Cooperación
Internacional*

EN este mundo deseamos una mayor felicidad, para alcanzar la cual hemos de llenar algunas condiciones previas. En primer lugar, hemos de gozar de buena salud, debemos alimentarnos adecuadamente, lo que significa a su vez que hemos de trabajar en condiciones sociales y económicas favorables, es decir, en cierto nivel de prosperidad. Sobre todo, debemos adoptar la actitud mental requerida y procurar a través de ella que todos nuestros semejantes puedan alcanzar los mismos propósitos.

En los países desarrollados, estos importantes conceptos fueron reconocidos gradualmente, requiriéndose varios siglos para alcanzar sus presentes condiciones de vida. Las naciones más jóvenes tratan en la actualidad de conseguirlas y estamos obligados a ayudarlas en todo lo posible.

Hablando en nombre de Holanda, me complace en declarar que mi Gobierno, así como todas las instituciones en el terreno de la educación, la ciencia y la cultura, desean contribuir a la evolución de los países de escaso desarrollo. Podemos ofrecer nuestra ayuda no sólo en las materias en que hemos estado especializados —hidráulica, geología, ingeniería naval y agricultura—, sino en otras en las que ya poseemos una vasta experiencia —educación fundamental, agricultura e higiene tropicales, etc. Ya hemos dado la bienvenida en Holanda, con mutua satisfacción, a muchos profesores y estudiantes de esos países; pero proyectamos, también, la creación de una academia internacional que acoja a los naturales de dichos pueblos que vengan a nuestro país.

Espero que la Unesco pueda triunfar en la importante labor que le ha sido encomendada de prestar ayuda a los países insuficientemente desarrollados en el campo de la educación, la ciencia y la cultura.

CONDE SFORZA *Ministro de Relaciones Exteriores de Italia*

EL programa emprendido por la Unesco en su terreno de la educación, la ciencia y la cultura, dentro del marco de la Ayuda Técnica para el Fomento Económico de los países insuficientemente desarrollados, merece ser ampliamente conocido y estimulado. Nueva aplicación de una solidaridad internacional que, a pesar de tantos factores contrarios, se afirma mayor cada día, la Ayuda Técnica de la Unesco está en marcha a fin de asegurar a los pueblos menos favorecidos las condiciones de prosperidad e independencia que son indispensables para la dignidad de las naciones que desean vivir independientes.

Al suministrar su más eficaz colaboración al plan de Ayuda Técnica, Italia no hace sino seguir las más esenciales y elevadas tradiciones de su genio nacional.



SENADORA GERONIMA T. PECSON, *Filipinas*

NOSOTROS, filipinos, estamos lo bastante cerca de la conflagración coreana para escuchar el estruendo de sus cañones. Conscientes del peligro, buscamos instintivamente protegernos de él. Al hacerlo, vemos que la protección otorgada por la paz es indivisible y que no podremos salvaguardarnos procurando nuestra mera seguridad dentro de nuestras propias fronteras; comprendemos que hemos de mantenernos en paz con nuestros vecinos e, incluso, con el mundo entero, si deseamos la paz para nosotros mismos.

Pero, mientras haya hambre y necesidad en cualquier lugar del mundo, mientras se niegue una vida decorosa a grandes masas humanas, mientras la miseria y el abuso lleven el descontento al hombre, la paz no prevalecerá. El único camino de salvación para el hombre es la cooperación. Sólo así se podrá obtener un mejor nivel de vida, y aquí es donde entramos en el terreno que incumbe al presente y al futuro de la ayuda técnica. Que el fuerte tienda su mano al débil, que una generosa corriente de instrucción circule de los países más evolucionados a las regiones menos desarrolladas, que se establezca la comprensión entre los pueblos de diverso nivel cultural, he ahí los elementos de la estrategia a que ha de atenerse la ayuda técnica. El objetivo final no es la victoria por la destrucción sino una mejor distribución de la riqueza a través de la colaboración amistosa. La ayuda técnica no es, pues,

sino una cooperación para una coexistencia.

El imperialismo es un trayecto de una sola dirección, que aporta la prosperidad al colonizador y trae consigo la esclavitud de los colonizados. Las antiguas formas del imperialismo van desvaneciéndose en nuestro mundo libre. La ayuda técnica las ha reemplazado. La explotación llevada a cabo por afán de lucro ha sido sustituida por la explotación del conocimiento y el entendimiento. La ayuda técnica constituye, así, la antítesis del imperialismo, tanto en sus fines como en sus procedimientos. Obtiene la ayuda necesaria mediante la convincente demostración de su poder para mejorar el nivel de vida. Donde quiera que ella actúe, ya sea en materia de sanidad o en la industria, en la educación o en la administración pública, las naciones ayudadas cooperan con el país que presta su ayuda, no sólo porque deban hacerlo, sino porque desean y han solicitado tal cooperación.

Corea permanece como un desafío a la eficiencia con que la ayuda técnica pueda establecer un sistema de cooperación para el bienestar del mundo. Indudablemente, aquella puede acelerar sus procedimientos, a fin de combatir con éxito las fuerzas de la destrucción que acompañan a todo conflicto bélico. Los programas experimentales deben ser reemplazados urgentemente por vastas realizaciones. Los ensayos aislados han de dar paso a grandes proyectos.

La Unesco está preparada para que su Programa de Ayuda Técnica venga en auxilio de un mundo en el que la mitad de la población padece hambre y analfabetismo. ¡Ojalá consiga el mayor de los éxitos en sus propósitos!

DAR DE BEBER A LA TIERRA SEDIENTA

por Maurice GOLDSMITH

CUANDO el hombre ignora o desconoce las leyes de la naturaleza convierte la tierra en un yermo. Hemos despojado el planeta, destruyendo la fertilidad de la tierra, talando los bosques, diezmando la vida animal, en una palabra, creando yermos. Y ahora que cincuenta mil nuevas bocas diarias nos piden alimento, precisamos ampliar urgentemente la agricultura y hemos de convertir esa desolación en fertilidad.

La labor es considerable, ya que las zonas áridas y semi-áridas del mundo cubren casi una cuarta parte de la superficie terrestre, extendiéndose desde los desiertos en que sólo viven unos cuantos nómadas hasta las áreas populosas donde la vida económica puede únicamente mantenerse mediante una estricta distribución de determinados recursos como, por ejemplo, el agua.

El desarrollo de esas diversas zonas plantea varios problemas que, tanto desde un punto de vista científico como técnico, ofrecen más de una semejanza. Hay, pues, que emprender una acción de carácter y alcance internacional, lo que ya está en camino de realizarse gracias, en gran parte, al establecimiento del Consejo Asesor de la Unesco para las Investigaciones en la Zona Árida. La historia de esta gran aventura dió comienzo en 1948 con la propuesta dirigida por el Gobierno de la India a la Organización. Desde entonces, las Naciones Unidas han expresado su completa aprobación al proyecto y varias de sus Instituciones Especializadas están colaborando en la actualidad con la Unesco.

En la primera sesión del Consejo Asesor de la Unesco para las Investigaciones en la Zona Árida, celebrado recientemente en Argel, hombres de ciencia e ingenieros de siete países esbozaron las normas a que habrá de ajustarse el programa de investigación. Ya está en vías de ejecución un proyecto para el examen de las investigaciones realizadas en las regiones áridas sobre los recursos hidráulicos, tanto del caudal de los ríos como de las fuentes y capas subterráneas de agua. Esto es de vital importancia, puesto que sin agua no puede haber vida.

El Sahara constituye un desierto típico de las zonas áridas. La reverberación solar es allí sumamente intensa: soplan fuertes vientos y hay poca agua. En semejante terreno apenas si puede prosperar la vida. El cielo aparece casi siempre despejado y las radiaciones solares son muy intensas. Las rocas y la arena absorben una gran cantidad de calor y lo devuelven al ambiente. La elevación de la temperatura durante el día aumenta las corrientes de aire, trasladando la arena y el polvo de su superficie.

El hombre no puede vivir en el desierto sin agua. Dos tercios del cuerpo humano son agua, y para poder vivir hemos de mantener esa proporción. Las condiciones climatológicas del desierto favorecen, por otra parte, la evaporación del sudor.

El Dr. E. F. Adolph, fisiólogo norteamericano, puntualiza que, « el sudor se evapora en el desierto antes de hacerse visible y desaparece del cuerpo a un ritmo de 800 a 1.200 gramos por hora. Así, no sólo por comodidad, sino por absoluta necesidad, ese agua ha de ser reemplazada a medida que se pierde. Subsistir sin agua en el desierto es tan imposible como mantenerse sin oxígeno en el aire. (Un minuto sin oxígeno equivale, aproximadamente, a cuatro



ARIDEZ. Son raros los desiertos donde no crece absolutamente nada. Su terreno suele estar cubierto de hierbas y matorrales. Constituye un error frecuente el creer en la total esterilidad del desierto. Claro está, que la irrigación puede convertir en vergeles ciertos desiertos.

FERTILIDAD. He aquí una tierra que antaño estuvo totalmente desierta. La técnica moderna le aportó el agua que necesitaba.



horas bajo el sol y a la temperatura del desierto sin agua.)

La Unesco está proyectando en la actualidad una conferencia sobre « Hidrología en la Zona Árida, refiriéndose particularmente a las aguas subterráneas ».

Otro proyecto habrá de emprender la preparación de mapas homoclimatológicos, en los cuales se determinen las regiones del mundo que poseen condiciones similares. Cuando en una parte del mundo se apliquen nuevos métodos agrícolas, esos mapas suministrarán la información necesaria sobre aquellas otras regiones del mundo donde también puedan ser utilizados.

Así, se sabe que las regiones áridas del Norte de

Africa sólo pueden compararse a otras de California y de Australia.

Varios institutos de investigación se dedican ahora al estudio de los problemas de las zonas áridas. Por otra parte, la Unesco se propone formar cuadros de expertos en hidrología, biología y climatología de las regiones áridas y semi-áridas.

Este programa de investigación nos hace concebir grandes esperanzas. Como don Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco, dijo no hace mucho, « Esto, junto con nuevos descubrimientos de carácter científico, nos permitirá convertir pronto esos yermos en un hogar amable para la población del mundo, que está en constante y progresivo aumento. »

LAS AGUAS SUBTERRANEAS

por Ira M. Freeman

LAS vastas extensiones de agua subterránea que existen en casi todas las regiones del mundo, incluso en las desérticas, constituyen uno de los recursos naturales más importantes para el bienestar del hombre. La cantidad de dichos depósitos subterráneos se calcula que es varias veces superior a la capacidad máxima de todos los depósitos sobre la tierra, tanto los de origen natural como artificial.

Lo que los geólogos llaman aguas subterráneas son aquellas que se extraen entre las rocas porosas y permeables de los estratos superiores. Ellas nos suministran el elemento líquido que alimenta los pozos y nos proporcionan el agua necesaria para la industria —instalaciones químicas, altos hornos, plantas eléctricas, etc.—, así como para el riego y el abastecimiento doméstico. El estado de nuestras reservas subterráneas tiene, pues, una gran importancia, y no sólo en las regiones áridas, sino también en otras muchas partes de la tierra donde el enorme aumento de los usos hidráulicos amenaza con agotar las disponibilidades en agua dulce.

La rama de la ciencia que se ocupa del agua, de sus propiedades y su distribución sobre la tierra recibe el nombre de *hidrología*. Los primeros estudios en esta materia se remontan a hace mil años, cuando se descubrió que las fuentes y los cursos de agua tienen su origen en las precipitaciones pluviales y nevadas, que se filtran a través de la tierra y la roca, reapareciendo sus aguas a la superficie. Esta idea no fué aceptada por el criterio científico hasta finales

del siglo XVII, época en la que se llevó a cabo un detenido estudio por parte de investigadores franceses e ingleses, quienes midieron y compararon los índices pluviales, la evaporación del agua en los lagos y mares y el caudal de los ríos. Paulatinamente, fué reconociéndose la existencia de un ciclo hidráulico, es decir, de un amplio proceso durante el cual el agua se traslada del mar a la tierra y de ésta nuevamente al océano.

En el dibujo de esta misma página pueden verse algunos detalles de lo que sucede bajo nuestros pies. La capa líquida constituye la superficie superior de un terreno totalmente húmedo. Y téngase en cuenta que no se trata aquí del nivel del agua, como sucedería en un depósito abierto, sino que aquella se encuentra a una

mayor altura bajo las montañas que bajo los valles. Ello se debe a la existencia de una corriente continua, aunque lenta, que desciende a medida que las aguas van filtrándose a través de la roca, y a que la incesante aportación de agua que absorbe el terreno no permite a la superficie líquida interna el llegar a equilibrarse a un determinado nivel. Los espacios libres entre la roca y la tierra, por encima de la capa de agua, no están casi nunca completamente llenos. Si ha de perforarse un pozo para la extracción hidráulica, ello debe serlo hasta un punto inferior a dicha capa de agua, siendo ésta bombeada a la superficie. Pero, en ocasiones, la perforación en una zona saturada y entre rocas impermeables, produce un pozo del que mana el agua espon-

táneamente y sin interrupción. Es lo que se llama un **pozo artesiano**, nombre que procede de la provincia de Artois, en el Norte de Francia, donde los primeros pozos de este género fueron excavados a comienzos del siglo XII. En aquellos lugares donde la capa de agua alcanza la superficie de la tierra, suelen originarse fuentes y, a veces, formarse pantanos y lagunas (véase el diagrama).

A pesar de las pretensiones sustentadas por los « adivinadores de agua », que se creen poseedores de una misteriosa habilidad para localizar los líquidos subterráneos sin más equipo que un bastoncillo bifurcado, la exploración del agua es una ocupación bastante lenta y costosa. La cantidad de agua que penetra hasta las capas rocosas en un sector determinado debe ser prevista y otros factores no menos importantes tienen que ser estimados.

Durante los últimos años, los geólogos e hidrólogos han contado con ciertos métodos indirectos para poder obtener esa información requerida, tales como instrumentos eléctricos y radioactivos para la localización y medición de las aguas subterráneas.

Se ha tardado en reconocer que éstas constituyen uno de nuestros recursos naturales más importantes para el fomento económico, no sólo de los países áridos, sino, también, de aquellos dotados con amplias reservas hidráulicas.

Nota: Si usted está interesado en saber algo más sobre la materia expuesta, puede dirigirse para ello a la División de Divulgación de la Ciencia, Unesco, 19, avenue Kléber, París (16^a), solicitando una bibliografía gratuita.



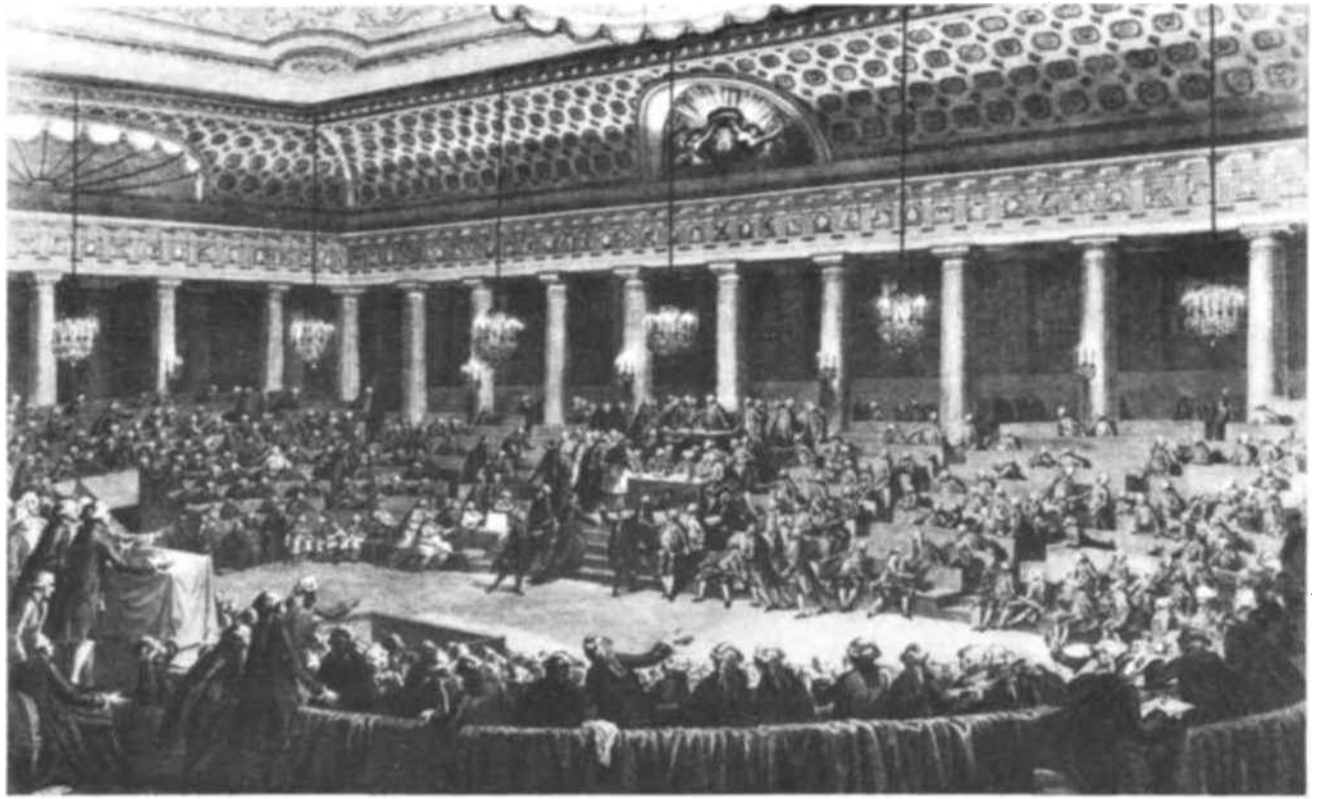
SECCION DE UN TERRENO, que muestra la capa de agua con relación a su superficie. Los pozos, que deben ser perforados hasta un punto por debajo del nivel líquido, hacen descender éste en su vecindad. El estado de la capa de agua varía a menudo, dependiendo de abastecimiento y la demanda hidráulica. Por lo general, su índice inferior se acusa en otoño.

EN 1951
COMO EN 1791

A PESAR DE LA AMENAZAS DE GUERRA LOS HOMBRES SE INSPIRAN EN LA OBRA DE

LE CHAPELIER

padre del
derecho de autor



UNA VICTORIA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE. En Francia, durante la Revolución, el derecho de autor se convirtió en letra de ley. Ello se debió, principalmente, a los esfuerzos de Le Chapelier, brillante abogado y legislador, a quien vemos en este grabado presidiendo los debates de la Asamblea Nacional en la noche 4 de agosto de 1789, cuando fueron abolidos los privilegios históricos de la nobleza.

SI Rabelais, Corneille, Milton, Quevedo e incluso Voltaire volviesen a este mundo, seguramente se sorprenderían al ver que el derecho de autor ocupa un lugar importante entre los Derechos del Hombre. La verdad es que aquél está hoy aceptado, ya que todo creador, sea escritor, compositor o artista, es el dueño espiritual de su obra y puede reivindicar del producto de su explotación comercial la justa parte que le permita vivir.

Pero ese derecho que hoy nos parece cosa natural, apenas si ha nacido ayer. Durante varios siglos, el milagro de la imprenta sólo servía al editor, que entonces se llamaba « librero ». En la mayoría de los países, el librero recibía un privilegio real que constituía un verdadero privilegio para la explotación de la obra editada. Para el autor no había ninguna garantía. La obra se iba de sus manos, quedaba la sopa boba del nombre a la espera de que surgiese un mecenas caprichoso que dejase caer unas migajas.

Fué necesaria la Revolución francesa para que la ley declarase un derecho nuevo cuya noción tuvo desde el primer momento toda la firmeza requerida. « La más sagrada, la más inatacable y, si se me permite decirlo, la más personal de todas las propiedades es la obra fruto del pensamiento de un escritor... y es de plena justicia que los hombres que cultivan el campo del trabajo. Es preciso que durante su vida e incluso algunos años después de su muerte, nadie pueda, sin su consentimiento, disponer del producto de su intelecto ».

El que hablaba ese lenguaje claro y fuerte era Isaac-Guy Le Chapelier, en la memorable sesión de la Asamblea Constituyente del 21 de Julio de 1791.

Le Chapelier, personaje curioso.

Cuán simpático y atractivo el tipo

de ese abogado bretón que una crónica coetánea nos pinta con bastante realismo como « amigo del juego y las mujeres, ataviado con rebuscamiento, peinado y empolvado impecablemente ». Pero su frente despejada nos descubre a un hombre que, sin duda alguna, valé más que lo que puede denunciar su simple aspecto físico. Obstinado, apasionado, hábil, de una maravillosa facilidad de improvisación, pronto se destaca en los filas revolucionarias dirigiendo los famosos debates de la Asamblea Nacional durante la noche del 4 de agosto de 1789. A su iniciativa se debe la institución de la Guardia Nacional, la supresión de las Corporaciones, la abolición de la desigualdad en los derechos sucesorios. Pero, ese legislador infatigable, ese magnífico orador, se entusiasma también por las cosas del espíritu. En el salón de Condorcet, « el último de los filósofos », donde el pensamiento de la época se agita y se formula, brilla el talento de Le Chapelier, que desarrolla sus ideas en la « Biblioteca del Hombre Público ». Tan excelente escritor como tribuno, amigo de las artes, de repente se inflama con la petición que por aquellos días formulan los autores dramáticos.

Fué un acontecimiento parisino. Los autores de tragedias y de comedias, reunieron sus firmas para protestar vehementemente del privilegio que « constituía un teatro único para la capital de Francia, al que todos estén obligados a dirigirse ». Aquellos no aceptaban que los comediantes fueran « los poseedores exclusivos de las obras maestras que hasta ahora han ilustrado la escena francesa ».

Cierto que la idea estaba en aquel tiempo en el ambiente. Ya Inglaterra, después de la Reina Ana, y los Estados Unidos de América habían adoptado algunas medidas para proteger a los autores. Pero esas iniciativas no tuvieron la fuerza de expansión que caracterizó a la ley francesa.

Le Chapelier adopta su causa y defendiéndola pronuncia algunos de sus mejores discursos. Para obtener éxito, comienza por refutar la opinión de Rousseau sobre la inmoralidad de los espectáculos. Así termina el privilegio, vestigio de la « Real Voluntad » de los príncipes y que constituía una traba a la libertad. Se establece entonces un derecho en beneficio del autor, a quien se reconoce como único propietario de su obra.

Los autores dramáticos inauguran la propiedad literaria.

LA ley es aprobada por aclamación, mereciendo las felicitaciones de Mirabeau. En ella se afirma que las obras dramáticas, grabadas o impresas, no podrán representarse sin el consentimiento « formal y escrito » de sus autores, o sin el de sus herederos durante cinco años a partir del fallecimiento de aquéllos. En ningún caso, podrán los acreedores

o los empresarios retener la retribución correspondiente al autor. Publicado en los cuadernillos amarillentos del Monitor Universal, ese texto ha vencido el olvido y queda como un título de gloria para su promotor, auténtico patriarca de una legislación que ha dado en 150 años la vuelta a Europa y al mundo.

21 de julio de 1791... La fecha merece que nos detengamos en ella. Corren días tempestuosos tras la malograda huida a Varenne de Luis XVI. Este regresa a París « cautivo y humillado ». Consternación en unos, indignación en otros. Tras mil años de monarquía, el trono comienza a tambalearse. La provincia respira inquietud, la capital tiene verdadera fiebre. En el Campo de Marte, la Guardia Nacional dispara contra el pueblo y caen los ciudadanos junto al Altar de la Patria. El Emperador de Austria y el Rey de Prusia amenazan con liberar por la

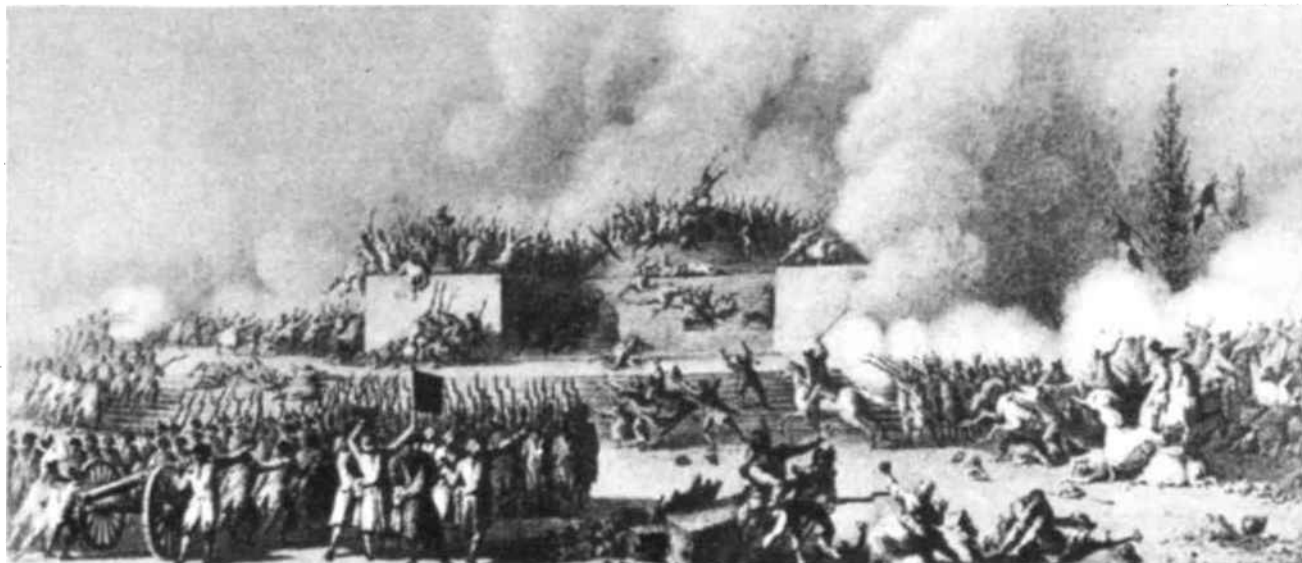
fuerza a su primo el Rey de Francia. « Las potencias extranjeras — exclama Brissot — se disponen a atacarnos... » No importa: la fábrica legislativa sigue funcionando. La Asamblea Constituyente organiza la marina y el tesoro; debate la suerte del Rey y... se ocupa de proteger a los sucesores de Racine.

Dos años más tarde, en julio de 1793, la Convención se encuentra en grave aprieto. La insurrección levanta sesenta departamentos. Los vendeanos inician la marcha sobre Tours, los ejércitos coaligados invaden el norte y el este de la nación; Condé, Valenciennes, Bellegarde caen en manos del enemigo. En París, Marat es asesinado. Los monárquicos conspiran. Para conjurar la amenaza del hambre, el Comité de Salud Pública decreta el castigo de muerte para los acaparadores. Pero, en lo más duro de la crisis, la Convención olvidará todo durante algunas jornadas — la guerra civil, la derrota, la angustia y la cólera que reinan en París —, para considerar el derecho de autor. Ampliando el mismo a todas las producciones del intelecto, la ley del año 91 decide reconocer « a los autores de cualesquiera escritos, compositores musicales, pintores y dibujantes, el derecho exclusivo de vender, encargar la venta y distribución de sus obras, o la cesión de su propiedad ». El derecho de los herederos se prolonga en cinco años más, es decir, hasta diez años después de la muerte del autor. He aquí, pues, sólidamente establecido todo el fundamento de nuestras leyes ulteriores.

El porvenir, hijo del presente.

LOS hombres se sucedían entonces rápidamente y Le Chapelier, como otros muchos, pereció en la guillotina. « Sabían que sus días estaban contados — nos dice Michelet — y que vivían un momento único en el que se acumulaban los siglos. Esta sociedad era un mundo ardiente, donde el interés, la ambición y las pasiones humanas entraban en liza. Pero, la más fuerte de todas ellas era, a pesar de todo, la del amor. Y debéis considerar esta palabra en su más amplia acepción: amor a la idea; amor a la Patria; amor al género humano. ¡Cuántos trabajos, discusiones y acontecimientos se precipitaban! ¡Cuántas reformas inmediatas y qué renovación del mundo! ¡Qué tremendo impulso!... » Pero, ¿es que nuestra época presenta tantas diferencias con aquella? En 1951, justamente, se debate — coincidencia simbólica — el derecho de autor. En los consejos internacionales se está hoy elaborando una Convención Universal para darle plena eficacia. La Unesco desempeña una gran parte en ese esfuerzo silencioso. Claro está que más de un escéptico se encogerá de hombros. ¡Vaya preocupación cuando nuestro porvenir entero depende de una paz precaria! Pues bien, supongamos lo peor; la respuesta la hallaremos en la escena misma con que termina el vasto fresco de Michelet. Cuando, bajo el Terror, Condorcet, « perseguido como una fiera salvaje, sentía su corazón devorado por la angustia del presente, su mujer, la angelical Sofía, le aconsejó el legar su memoria a la posteridad », y se puso a escribir tranquilamente « Esquisse d'un tableau des progrès de l'Esprit humain », noble obra que refleja una consumada ciencia y una exaltada esperanza.

por Maxime Clouzel



AMENAZAS DEL EXTERIOR Y AGITACION INTERNA. En julio de 1791, Austria y Prusia amenazan con invadir el suelo francés. La agitación gana París y en el Campo de Marte la Guardia Nacional dispara contra el pueblo (arriba). A pesar de esas condiciones, la Asamblea Constituyente prosigue su labor legislativa. Cuatro días después de aquella jornada cruenta, los diputados aprueban una ley concediendo el derecho de autor a los autores dramáticos de la nación francesa.

POR UNA CRUZADA MUNDIAL :

HAY QUE SACUDIR EL POLVO DE LOS MUSEOS

por Georges FRADIER

La ciudad se enorgullece de poseer tres escuelas primarias, dos institutos —uno de muchachos y otro de señoritas— e incluso una escuela normal de maestros. Tiene, también, un museo, pero no se ufana de él: es un edificio sombrío, abierto dos días a la semana y que visitan tan sólo algunas familias los domingos de invierno. Sin embargo, ese museo no está vacío, por el contrario, se encuentra repleto de obras maestras de tres siglos de artes menores, tiene una hermosa colección de historia natural, legada por un viejo erudito, y cuenta con maravillosos objetos de arte chino y africano, regalados por un explorador y coleccionista. En sus salas y dibujos de buenas firmas del pueden verse, también, varios lienzos del siglo XVII y XVIII. Pero todo esto se halla amontonado en salas polvorrientas y resulta inaccesible e inútil. En las escuelas y los institutos, los profesores desean poder mostrar a sus alumnos algunos cuadros de calidad, máscaras, vasijas y marfiles auténticos; desean adquirir algunas muestras de rocas para la clase de geología, útiles de piedra para la clase de prehistoria... Todo ello se encuentra en el museo local, junto con otros muchos tesoros, pero quizás no lo sepan nunca...

Se cuentan por millares las ciudades en esas condiciones. Bien es verdad que, hace apenas cien años, los museos más famosos no debían servir sino para conservar y guardar celosamente sus maravillas. Desde aquella fecha se han efectuado enormes progresos, a medida que la ciencia iba comprendiendo sus responsabilidades sociales. A pesar de ello, sólo los museos más modernos de ciertas capitales han tratado de adaptarse al gusto y las necesidades del público más diverso y convertir el museo en una verdadera obra educativa.



Así, por ejemplo, un profesor de la región parisina considera que no «podría impartir a sus alumnos una adecuada cultura general, extraída de las lecciones del pasado y secundada por una verdadera educación técnica, sin conducirles, en visitas minuciosamente preparadas, a ver los museos de arte, ciencia e historia». Esperemos que se multipliquen los museos como el Palais de la Découverte, el Musée de l'Homme y el Musée des Colonies. Estos representan, en mi opinión, los prototipos de los museos modernos.

En efecto, todos los museos, cuales sean su origen y especialidad, pueden servir a la educación y colaborar más activamente con la escuela. Quienes los dirigen no son ya meros «conservadores», y todos, sin duda, querrían suscribir una frase que fué juzgada como suma-

mente audaz cuando la escribió uno de sus precursores, Sir Henry Cole, en 1874: «Si queréis que vuestras escuelas rindan resultados, si queréis gozar de buena salud, de un aire puro y de una nutrición sana; si queréis tener una vida larga y prolfica, que vuestras fábricas prosperen y que la civilización se desarrolle entre vosotros, deberéis crear museos científicos y artísticos para ilustrar los principios de la vida, la salud, la naturaleza, el arte y la belleza». Felizmente, ya no faltan los modelos en que inspirarse.

El profesor parisino enumeraba entre esos « prototipos », el Palais de la Découverte, que es hoy una de las más hermosas realizaciones del mundo en materia de museología científica. Todos los que



En el Museo de la Ciencia y la Industria, de Chicago, se muestra, durante la exposición «Milagro del Nacimiento», esta estatua extraordinaria, hecha en plexiglas, de una mujer grávida.

visitan ese Palacio no salen, claro está, con la vocación de la astronomía o de la medicina, pero, si hemos de creer a un sabio ilustre «los escolares y los estudiantes encuentran allí magníficas ilustraciones, vivas y concretas, de lo que aprenden en sus libros y cursos». Y el Príncipe de Broglie agrega: «A veces, algún joven, al que se le revela la belleza de la ciencia y comprende el papel que ésta ha de desempeñar en la vida de los hombres, se decidirá a consagrarle sus esfuerzos y quizás su vida entera». En lo referente a las institu-



¿Arte de magia? No, se trata, simplemente, de una de las experiencias de física ejecutadas en París en el Palais de la Découverte y que hacen de esta institución un verdadero « museo vivo »

ciones educativas, muchos profesores afirman que ciertas clases de bajo nivel « aumentan en vertical » tras de varias visitas al Palais de la Découverte.



Y en éste ha sido o, con mayor precisión, en el despacho de su director, M. André Léveillé— donde acaba de nacer la « Cruzada de los Museos ». Durante una primera reunión de educadores, se había reconocido que los métodos de su establecimiento deberían extenderse en Francia a todos los liceos, colegios y escuelas, de conformidad con un programa que se precisaría y que permitiría inscribir la aportación de todos los museos en el marco de los programas de estudio.

En la actualidad, se están llevando a cabo las experiencias que habrán de servir para fijar ese plan y su aplicación. Pero, no sólo en Francia tienen lugar dichas experiencias, ya que los emprendedores de la Cruzada han querido que ésta posea, desde un principio, un carácter universal, y con ese fin se

han dirigido a la Unesco. A ello se debe que la Asociación Norteamericana de Museos prosiga en los Estados Unidos una investigación análoga a la francesa y que sus dirigentes vayan a encontrarse próximamente con sus colegas europeos, a fin de examinar juntos los mejores métodos para lograr la finalidad común: la colaboración del Museo y de la Escuela en la más vasta escala posible. Asimismo, el Ministro de Educación holandés ha encargado a una comisión especial el estudio de los medios para poner totalmente los recursos de los museos al servicio de la juventud y de la instrucción popular. Esas reuniones y estudios son observados con gran atención por la Unesco.

La Cruzada pretende, sin embargo, progresar más rápidamente todavía: la Unesco aspira a poder reunir pronto en un seminario internacional a los museólogos, los educadores, los artistas y los sabios que puedan otorgar una repercusión mundial al proyecto. Gracias a una cruzada semejante, todos los museos, los más humildes como los más ricos, rendirán a la comunidad los servicios que le deben. En la pequeña ciudad anónima y típica, escolares, profesores y aprendices no considerarán ya a su museo como un hacinamiento de objetos olvidados en vitrinas polvorrientas: entrarán a sus salas sin tener que pagar un céntimo para encontrar allí el complemento de sus estudios y, en ocasiones, un sustituto para unos estudios imposibles: verán el ejemplo concreto, la prueba tangible, el misterio revelado que quizás haya de inspirarles la vocación del sabio, del historiador o del artista.



En el Museo Nacional de Ottawa, Canadá, los escolares se entretienen aprendiendo a instruirse con el arte de una antigua civilización completamente desaparecida.



El cartel más frecuente en los Museos era: "Se prohíbe tocar". En la Universidad de Filadelfia (E.U.) se invita al visitante a acercarse a la vitrinas para examinar los objetos expuestos.



¿Después de papá el coco? La visita familiar al Museo de Higiene de Cleveland enseña al muchacho cómo, con un tubo y soplando, puede registrarse la capacidad respiratoria de los pulmones.



PARIS
CUMPLE DOS
MIL AÑOS



UNESCO
SEXTA REUNION DE LA
CONFERENCIA GENERAL

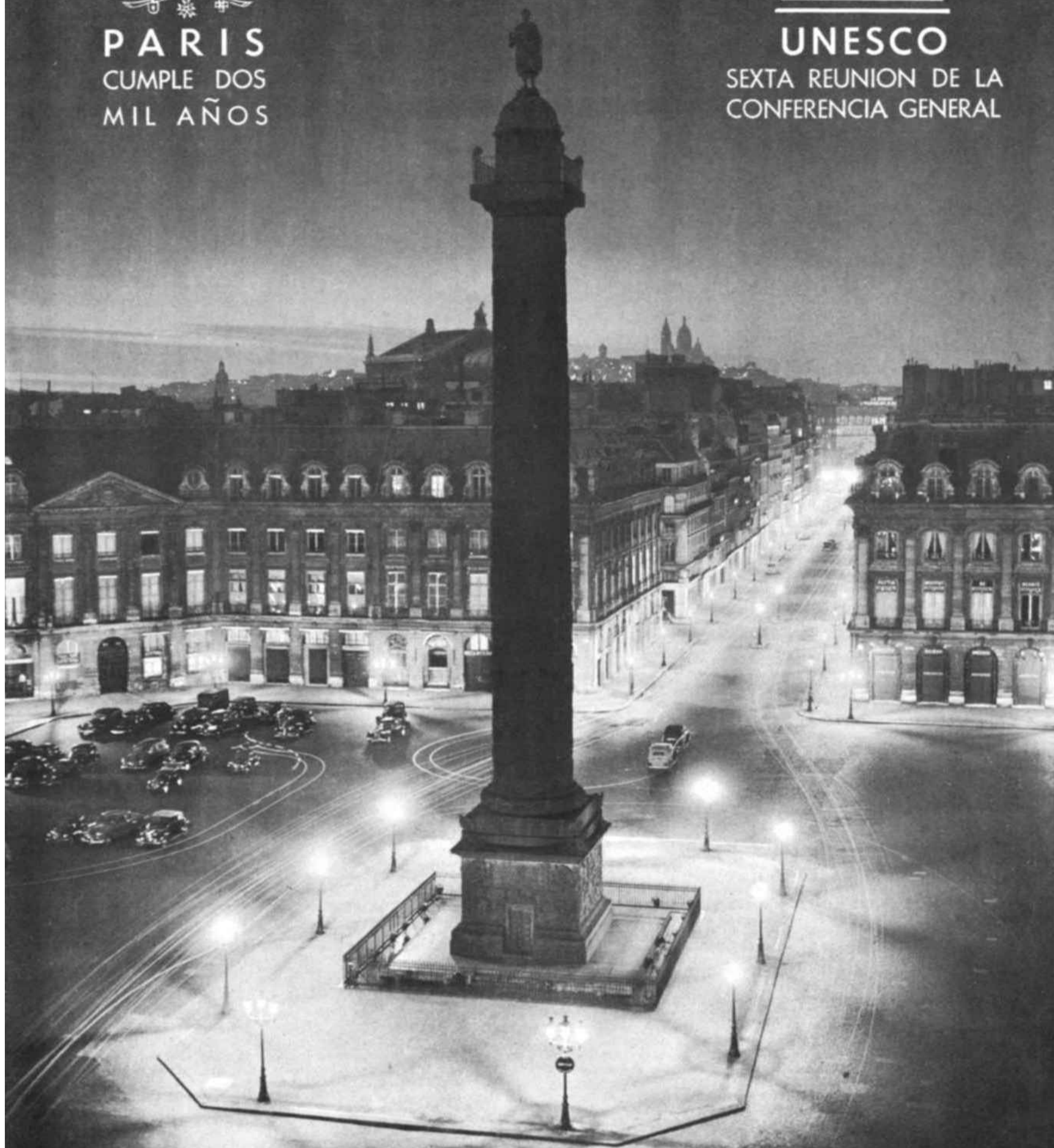


Photo Robert Doisneau

PARIS no es la mayor ciudad del mundo, ni la más antigua, ni la más rica. Tampoco podemos afirmar que sea la más hermosa. Sin embargo, todos los pueblos de la tierra sienten por ella entrañable afecto, y todos los años, desde hace diez siglos -incluso cuando no era sino una capital regional-, nuevos visitantes la proclaman capital del mundo. Los historiadores explican la extraña suerte de este burgo galo, situado en el corazón de unas tierras ubérrimas, en la encrucijada de las grandes rutas comerciales y al que la voluntad de los hombres otorgó el prestigio real y el poderío político. Pero ni los campos de pan llevar de la Isla de Francia, ni las embarcaciones del Sena, ni los séquitos reales han levantado la grandeza de París. Su gloria es, sin duda, la de sus monumentos y museos, y, sobre todo, la de sus artistas, sabios y escritores. Más que los monarcas y los mercaderes, han sido los catedráticos de la Universidad de París quienes dieron primero rango de capital a ésta. Así, pues, los historiadores acaban teniendo razón al hablarnos de París como encrucijada de Europa. París que nada defiende, París ciudad siempre abierta, no ha cesado de crecer a medida que ha ido volviéndose más cordial y más acogedora para cuanto supone espíritu. Arquitectos, pintores y escultores, poetas y músicos, novelistas y dramaturgos, físicos, químicos y geómetras, se han dado en mayor número aquí que en ninguna otra ciudad del mundo, ya que procedían y proceden de todas las provincias de Francia, de todos los países de Europa, de los cinco continentes. En ocasiones, llegan para seguir estudios en alguna institución famosa y con frecuencia eligen París como residencia. Ello se debe, según afirman, a la libertad que se respira entre sus piedras. En efecto, de ninguna de sus tradiciones se siente la capital tan orgullosa como de su libertad. Y si las artes, las ciencias y todas las doctrinas han podido desarrollarse aquí en terreno propicio, ha sido porque durante siglos el pueblo parisino ha llevado a cabo una lucha sin tregua por la independencia y el Derecho. No en vano eligió como patrona de sus destinos a una santa que le libró de la esclavitud, Santa Genoveva, y las grandes fechas de su historia coinciden con las del progreso de la libertad universal. Quizás París continúe siendo, como se dice, la ciudad de la elegancia y la alegría de vivir, pero para millones de seres es, ante todo, la capital de los Derechos del Hombre, la capital de la esperanza.